3

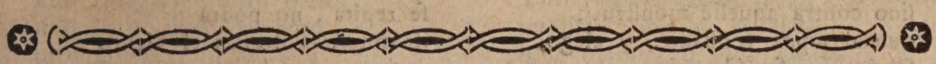
COMEDIA FAMOSA.

MAS TRIUNFA EL AMOR RENDIDO.

DE D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, y D. Juan de Vera Tassis y Villarroèl.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Endimion, Principe de Lemnos.	*Britomarte, Dama.*	*Casandra, Ninfa.*
Fauno, su Criado.	*Diana, Diosa.*	*Morfeo, Barba.*
Minos, Principe de Creta.	*Cintia, Sacerdotisa.*	*La Noche.*
Silvano, su Criado.	*Cloris, Ninfa.*	*Marineros.*
El Amor, Joven.	*Astèria, Ninfa.*	*Soldados. Musica.*
Mercurio, Joven.	*Flora, Ninfa.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Aparece el Teatro de un frondoso bosque, y dicen dentro al sòn de Caxas, y Clarines.

Unos. VIva Minos. *Otros.* Minos viva,
y se dilate su Imperio
por quantos climas el Sol
ilustra en lucientes cercos.

Dent. Minos. Cessen en aplauso mio
los Militares estruendos,
y en acordes consonancias
venid al sagrado Templo
de Amor à rendir las gracias,
pues son suyos mis trofeos,
pregonando sus clarines,
y las citaras à un tiempo
sus triunfos, y mis victorias,
en varias voces diciendo:-

El, y Musica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.

Minos. Pues clarines, y liras
con propiedad à un tiempo:-

Unos. A un Dios, que todo es armas:-

Otros. A un Dios, que es todo afectos:-

Todos, y Musica.

Explican con dos voces un concepto.

Dent. Cloris. Soltad, soltad las trabillas
à Ventores, y Sabuessos.

Dentro las Ninfas.

Unas. Al valle. *Otras.* Al monte.

Otras. A la selva.

Sale Cintia, Sacerdotisa de Diana, con guirnalda de flores, arco, y flechas.

Cintia. Dexad el curso ligero
de esse fugitivo monstruo;
pues mas velòz instrumento,
que vuestras flechas (ò Ninfas!)
se esgrimen contra mi pecho
en estas voces, que dicen,
hiriendo el alma, y el viento:-

Ella, y Musica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.

Cintia. Còmo, Ninfas, consentis,

que el ſacro culto, el excelſo
honor de Diana, ultrage
eſſe ſacrilego acento,
ò eſſe acaſo, que confunde
entre el venatorio eſtruendo,
el Militar? No atendeis
eſſos repetidos ecos,
que dicen en vueſtro ultrage::-

Dentro las Ninfas.

Unas. Al valle. *Otras.* Al boſque.
Otras. Al repecho.
Todos, y Muſica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Cintia. Còmo, ſordas à mis voces,
permitìs de eſtos acentos
ſacrilegos la armonìa?
Vibrad los dardos ligeros,
tended los lunados arcos,
tirad los herrados freſnos,
calad las bolantes flechas,
no contra el bruto, que huyendo
hace cobarde el deſpojo,
y quita el triunfo al acierto,
ſino contra aqueſſe monſtruo,
que al rapàz vendado, y ciego,
fabrìca en ſu adoracion
culto de nueſtro deſprecio:
venid, pues, que de ſus Aras
yo la primera::-

Salen Cloris, Flora, Aſteria, y Caſandra, Ninfas, con arcos, y flechas.

Cloris. Què es eſto,
Cintia? *Flora.* Dì, què novedad
te obliga à que ſin aliento
nos llame mas tu congoja,
que tu vòz? *Aſteria.* El roſtro bello
buelva à cobrar los colores,
que te ha uſurpado groſſero
el ſuſto. *Cloris.* Dinos la cauſa
de tu dolor. *Cintia.* Eſſos ecos
mejor lo podràn decir;
pues yo quando mas me esfuerzo,
dando el aliento à la ira,
pierdo en la voz el aliento.
No haveis oido los aplauſos
con que un barbaro eſtrangero
entra en el Templo de Amor,
ſin acordarſe del Templo
de Diana, à cuyo culto
eſta ſelva, aqueſte ameno
verde boſque ſe conſagra,
haciendo en oprobio nueſtro
aplauſos de Amor, à donde
ſolo reynando el deſprecio,
à viſta de lo impoſsible,
ſe perfecciona lo bello?
Pues còmo podrà la ira
(aſpid ardiente, que al pecho
en eſſa dieſtra armonìa
arroja aſtuto, y violento,
alhagando los oidos,
al corazon el veneno)
permitir, que aſſuſte el aire
Militar muſico eſtruendo,
y que con trompas, y liras,
con propiedad à un tiempo::-
Ella, Muſica, y todos con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expliquen con dos voces un concepto?
Cloris. No proſigas, que antes que
otra vez tan vil acento
ſe repita, no podrà
de nueſtras flechas el viento
embarazado, bolver
à tan vana voz el eco.
Flora. Guerra contra quien publìca
triunfos de amor. *Aſteria.* El veneno
de los dorados harpones
ſe eſgrima contra el vil pecho,
contra el corazon aleve,
que le oculte. *Cloris.* Convoquemos
quantas Ninfas eſta ſelva
ſagrada habitan, haciendo
que nueſtra venganza logre
mas lo airado, que lo bello.
Cintia. Dices bien, que ſi lo hermoſo
rinde, y no rinde el esfuerzo,
podrà blaſonar Amor
de que es ſuyo el vencimiento:
convocad, pues, las deidades,
que en el generoſo anhelo
de la caza, los incultos
àſperos frondoſos ſenos
diſcurren del boſque. *Cloris.* Sola
Britomarte (que aquel nuevo
fiero portentoſo monſtruo,
cuya eſpecie aun no ſabemos,
ſi-

(siguiendo fue) no parece.
Cintia. Pues porque aqueste trofeo
no le falte à su hermosura,
repetid todas à un tiempo::-
Dent. Marineros. Tierra, tierra.
Otros. Aferra, amaina.
Dent. Endim. Antes que beseis del Puerto
la deseada arena, todos
venid al sagrado Templo
de Diana, y en acordes
musicos dulces acentos
invocad de su deidad
el sacro auxilio, diciendo::-
El, Musica, y todos.
Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego;
pues sus alas, y flechas
rotas de su desprecio,
Diana es el incendio de los Dioses,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Cintia. Raro caso! equivocado
el aire con dos acentos,
uno alhaga, y otro hiere;
uno incita à lo violento,
otro obliga à lo remisso;
y entre ofensa, y rendimiento,
apagado, y encendido,
arde del enojo el fuego.
Cloris. Allì clarines, y liras,
en grave musico estruendo::-
Ella, Musica, y todos con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
explican con dos voces un concepto.
Asteria. Y aqui de Diana el culto
dice en reverente obsequio::-
Ella, Musica, y todos.
Que de Amor, flechas, y alas,
rotas de su desprecio,
Diana es el incendio de los Dioses,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Cintia. Quièn seràn aquestos dos
peregrinos, tan opuestos
en acciones, que de dos
voces, y de dos conceptos,
dicen dos ecos distintos,
uno barbaro, otro atento::-
Salen por un lado Endimion, Galàn, con baston, Fauno, Gracioso, y Soldados; y por el otro Minos, Galàn, con baston, Silvano, Gracioso, y Soldados, y tocan Caxas, y Clarines.
Minos, y Music. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Endimion, y Musica.
Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego.
Silv. Valgame Dios, què de raras
bellezas! què harè, deseos?
quererlas todas à bulto,
que despues escogeremos.
Fauno. Mugeres hay? que me maten
si tuviere buen sucesso:
mal haya quien bien las quiere!
Cintia. Inadvertido estrangero, *A Minos.*
generoso peregrino, *A Endimion.*
què motivo, què pretexto
os condujo à aqueste bosque
en cuyo distrito ameno,
aun para la adoracion
es la huella sacrilegio?
Y mas en tì, que de Amor *A Minos.*
publicas triunfos, grossero,
ò ignorante, ò todo junto,
pues en estos dos defectos,
rara vez se ha separado
lo descortès de lo necio.
Minos. Hermosa Deidad, à cuyo
divino enojo venero,
pues tambien en la belleza
es estimable el desprecio;
quàl es mi ofensa? quàl es
mi delito? veràs presto
còmo, con ser deuda en todos
desenojar à lo bello,
con la enmienda hago una vez
la deuda merecimiento.
Endim. Y yo, si acaso es igual
la ira, el conocimiento
te ofrezco de mi ignorancia;
pues el ignorante, es cierto,
que conociendo que lo es,
consigue el dexar de serlo.
Silv. No se enojàra conmigo,
que yo tuviera con esso
ocasion de declararla
mi atrevido pensamiento.
Fauno. Si conmigo se enojàra,

pienſo que hiciera un mal hecho:
què haya quien ſufra eſtas coſas!

Cintia. De uno, y otro ſaber quiero
el motivo que os condujo
con tan contrarios afectos
à eſte ſitio; y no juzgueis
curioſidad el deſeo,
pues es ſolo vèr ſi acaſo
motivo hallo en los ſuceſſos
de encontrar con la diſculpa,
pues con el delito encuentro.

Silv. Què gracia! luego lo hermoſo
dexarà de ſer diſcreto?
por eſtas me muero yo.

Fauno. Eſtas ſon las que aborrezco:
luego pregunta; por quànto
no fuera amiga de cuentos!

Endim. Tu guſto es ya mi obediencia.

Minos. Ya mi voz es tu precepto.

Cintia. Pues ya os eſcucho, mas ſea
el mas culpado primero;
pues lo que menos dilate
ſu diſculpa, tendrà menos
que padecer de mi enojo
la razon. *Minos.* Eſtadme atentos:
Mi nombre es Minos, de Creta
Principe, porque al excelſo,
ſoberano, auguſto, grande,
divino Jupiter, debo
à un tiempo el sèr, como Padre,
y como à Deidad, el Cetro.
Libre del Amor vivia,
ſin conocer de ſu incendio,
ſi alhaga como remiſſo,
ò hiere como violento:
porque jamàs la hermoſura
le debiò à mi cauto pecho
mas, que aquel comun aplauſo,
que no alterando el ſoſsiego,
entre reſpeto, y amor,
mas, que amor, era reſpeto.
Siempre previno à ſus flechas
cuerda la razon, haciendo
que ſobre la voluntad
reynaſſe el entendimiento,
quando ſe vengò el Amor
de mi rebeldia: ha Cielos,
ſi el prevenirle no baſta,
quièn ſe librarà del rieſgo?
Ni quièn ſe podrà eximir
de Amor, ſi tu duro Imperio
aun de las contradiciones
fabrìca los rendimientos?
Digalo yo, pues un dia
entre unas joyas, que dieſtro
Artifice me enſeñaba,
advertì (ay de mì!) en un bello
retrato, à quien guarnecian
en brilladores reflexos
copia ardiente de diamantes,
tan propiamente Luceros,
que en la hermoſura que orlaban,
de uſurpada luz tuvieron,
para blaſonar de Eſtrellas,
las circunſtancias de Cielo:
què mucho, ſi de dos ſoles,
que copiaba breve lienzo,
los miſmos diamantes eran
mas que emulacion, deſprecio,
ſiendo los unos fingidos,
y los otros verdaderos?
Al vèr tan rara hermoſura,
quedè abſorto, quedè ciego,
quedè ſin vida: Ay Amor,
inuſitado portento,
que entorpeces los ſentidos,
para darles ſentimientos!
Quièn es (preguntè) el hermoſo
divino ignorado dueño
de eſſa copia? Es una Ninfa,
(me reſpondiò el Eſtrangero)
que las ſelvas de Diana
en Chipre habita: con eſto
comprè la joya (ay de mì!)
que yo ſolo fui tan necio,
que empeñè mi libertad,
por comprar mi cautiverio.
Cada vez que le miraba,
contra mi primer concepto,
diſculpaba à quien ardia
en tan ſoberano incendio.
De aqui conocì que à Amor
le hoſpedaba ya en mi pecho;
que quien diſculpa el delito,
cerca eſtà de cometerlo.
Cada vez que repetia
la viſta al breve boſquejo,
quanto aplaudian los ojos,

au-

aumentaba el penſamiento.
Alhagaba los ſentidos
el breve hermoſo diſeño,
y con oculta violencia
fulminaba à un miſmo tiempo
imaginados harpones
el original al pecho.
Procuraba retirar
la copia, por ſi era medio
para evitar mi dolor;
y à breve inſtante interpueſto,
lo contrario aconſejaba
el corazon al deſeo.
Si la miraba, moria;
ſi no la vìa, el anhelo
de no verla, me mataba;
y entre dos daños opueſtos,
muera, dixe; pero muera
à manos del inſtrumento,
que me ha quitado la vida:
mas (ay de mì!) que es tan nuevo
mi dolor, copia divina,
que aquel inutil conſuelo
de que ſepas que me matas,
à tu deidad no merezco;
pues que, pudiendo matarme,
no puedes ſaber que muero!
Què es eſto, prodigio hermoſo!
divino encanto, què es eſto?
(decia) còmo has podido
alterar de mi ſoſsiego
las quietas tranquilidades?
Còmo en los mares ſerenos
de mis libres eſperanzas
has levantado en ſobervios
uracanes de cuidados
borraſcas de penſamientos?
Reſponde, encanto divino,
que bien puedes, porque creo,
que me uſurpas los ſentidos,
para tener ſentimiento.
Mas creo que me reſponde
retorico tu ſilencio,
à què aguardas, necio amante?
por què no buſcas el bello
original, de quien yo
ſombra apenas repreſento?
Con eſta imaginacion,
tan fino, como reſuelto,
determinè de buſcar,
por las noticias, el dueño
de mis vanas eſperanzas;
bien que con diſcurſo incierto.
Ved, què genero de pena
es la mia, pues que tengo
los males con evidencia,
y con duda los remedios.
Apreſtè, en fin, para Chipre
una Armada, con pretexto
de ſocorrer à Anteon
ſu Principe, en el empeño
de la guerra, que ha movido
Tinacria con Chipre, haciendo
à mi amor, y à ſu amiſtad
el ſocorro: quiera el Cielo,
que entre el eſtruendo de Marte,
encuentre benigna à Venus.
Quiera el Cielo, que la hermoſa
deidad, que venera el pecho
con el mas rendido culto
(bien que ſea indigno el Templo,
que à la Deidad no la hacen
los dones, ſino los ruegos)
encuentre mi fè, y que Amor,
no todas veces ſangriento,
ſino alguna vez piadoſo,
le dè à mi rendido afecto
ſolo el alivio de vèr
à quien me mata, y no quiero
mas favor de ſu clemencia;
porque paſsàra à groſſero
deſde amante, ſi anhelàra
à mas alivio: que el dueño
de mi pena, hace mi pena
dichoſa, y fuera muy necio,
teniendo por dicha el daño,
apetecer el remedio.
Por eſſo, deidad hermoſa,
apenas besè del Puerto
la arena, quando mandè,
que con los varios acentos
de citaras, y de trompas,
guiaſſen los dulces acentos
al Templo de Amor, à cuyas
Aras por victima llevo,
con una empreſſa de Marte,
una batalla de Venus;
y aſsi trompas, y liras,

con

con propiedad à un tiempo,
à un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
explicar con dos voces un concepto.

Fauno. Miren lo que hace un retrato
de una mala hembra! por esso
no las puedo vèr pintadas.

Silv. Quando el retrato es tan bello,
quàl serà el original?
ya en profecia la quiero.

Cintia. Aunque la ignorancia puede
disculparte en algo, quiero
reservar este discurso,
hasta vèr de essotro afecto
la causa que le conduce
al Templo de Diana. *Endim.* Presto
mi obediencia de essa duda
te sacarà; y suponiendo,
que por la misma alianza
de amistad, y con el mesmo
pretexto de socorrer
à Anteon, en el empeño
de las guerras de Tinacria,
con Armas, y Naves vengo
à lo essencial de la duda,
y mi razon; oid atentos.
Es Endimion mi nombre,
que quando no por lo excelso
de mi sangre, por la fama
que adquieren, sin merecerlo,
mis estudios, no dudàra,
que con ser oy estrangero
en Chipre, por las noticias
pudiera dexar de serlo.
Desde los primeros años,
en que pude ir aprendiendo
del uso de la razon
à reprobar lo imperfecto,
y à elegir lo hermoso (que es
el primer glorioso afecto
de la razon, y la edad;
pues con los dos và rompiendo
las nieblas de la ignorancia,
la luz del entendimiento:)
Desde aquel instante, pues,
en que pude ir distinguiendo
las dos contrarias passiones
de amor, y aborrecimiento;
tan grande horror, tal assombro
(digolo mejor) tal miedo
tuve al Amor, que mil veces
dì à sus Aras, y à sus Templos
sacrilegamente, en vez
de adoraciones, desprecios.
Si es Amor el que fomenta
un mal nacido deseo,
para cuya execucion
sacrifica el vulgo necio
vanas victimas, por què
he de rendir torpe, y ciego,
à una Deidad, que es delito,
un culto, que es sacrilegio?
Es mas el Amor (decia)
que aquel inutil afecto,
que ocasiona la belleza?
Es mas que un engaño ciego,
que coechando los ojos
con lo hermoso del objeto,
ellos faciles le embian
su error al entendimiento;
y èl, de la vista engañado,
por algun viso de bueno,
lo aprueba, y se lo remite
à la voluntad, que siendo
ciega, al punto lo apetece?
Pues si no es mas, còmo puedo
imaginar que es Deidad,
à quien sus principios dieron
los engaños de un sentido,
y lo facil de un deseo?
Demàs, de que la razon
fortalecen los exemplos:
què amor no parò en ruìna?
què correspondido afecto,
empezando por alhago,
no ha fenecido en tormento?
Quàl fineza, aunque mas suba
hasta la cumbre del premio,
no ha encontrado à poco espacio
de la subida, el despeño?
Què amor fue correspondido,
sin el dolor de un desprecio,
sin el ansia de una ausencia,
sin el azàr de unos zelos,
sin la pension de un desdèn,
y en fin, sin estàr à un tiempo
al umbral de la esperanza,
batallando con el miedo?

Pues

Pues si esto tiene el amor
correspondido, què efectos
ocasionarà el ingrato?
Luego cuerdamente intento
en los agenos peligros
anticiparme escarmientos.
Venza una vez la razon
à la experiencia, que ès necio
quien no obra con el discurso
lo que ha de obrar con el tiempo.
Y si alguno me arguyere,
que contiene en sì lo bello
un no sè què de violencia,
que quando explicarlo quiero,
en no acertar à decirlo,
juzgo que à decirlo acierto;
y que tienen las bellezas
dissimulado un veneno,
que no le sientan los ojos,
hasta que lastìma el pecho:
engañase, que el discurso
puede prevenir el riesgo,
que nò han de poder mis ojos
mas, que mi conocimiento.
Si en alguna beldad miro,
que forma con el cabello,
à golfo undoso de luces,
borrascas de oro en el viento;
anticipo la razon,
y aquellos rayos advierto,
que son trenzas en el aire,
y son luces en el pecho.
Si en los ojos, cuyas luces
afrentan el Firmamento,
miro un diluvio de rayos
en duplicados luceros,
examina mi atencion,
que los ardientes reflexos,
que me alumbran como luces,
me abrasaràn como incendios.
Y en fin, si à las blancas manos,
y si en el nevado cuello
miro copiados del Alva
los ampos, conozco en ellos,
que me engañan los sentidos;
pues miro en el falso yelo,
ardor con visos de nieve,
nieve con fuerzas de fuego.
Y quando no considere
estas verdades, un pecho,
à quien generoso anima
todo un varonil esfuerzo,
ha de rendir su alvedrio
à un inutil cautiverio
de tan atròz tiranìa,
que el castigo pervirtiendo,
son los ojos delincuentes,
y es el corazon el preso?
Quando aun el Cielo no tiene
en la voluntad imperio,
ha de tener la hermosura
mas jurisdiccion, que el Cielo?
Muera, pues, el Amor, muera
este loco devanèo,
pues labra su tiranìa
la flaqueza de mi aliento.
Viva solo de Diana
el culto, pues su desprecio
la acreditan de Deidad:
sean solo de su Templo
justas las adoraciones;
pues de todos los supremos
moradores del Olimpo,
no hay alguna, qùe sujeto
no conociesse de Amor
el duro tirano imperio:
solo Diana blasone,
que triunfò del rapàz ciego;
pues sus flechas, y plumas
rotas de su desprecio,
Diana es el incendio de los Dioses,
aunque Amor es el Dios de los incendios.

Fauno. A pesar de todo el mundo,
viva Endimion, que es cuerdo
en querer mal las mugeres.

Silv. Pues has rompido el silencio,
viva Minos, que las ama;
porque una de dos, ò es necio,
ò es santo el qùe no làs quiere,
que en no quererlas, no hay medio,
ò uno es sobrado de malo,
ò demasiado de bueno.

Cintia. Encontrados peregrinos,
neutral dudo en vuestro intento,
si es en tì el amor, ò en tì
el afectado desprecio
igual delito à la vista
de lo esquivo, ò de lo bello.

Tù

Tù con el amor ofendes *A Minos.*
nueſtro deſdèn : lo ſobervio *A Endim.*
de tu alvedrio es ultrage
de nueſtra hermoſura, y creo,
que ya ha mudado de eſpecie
mi indignacion, porque tengo
por menos culpable aqueſte
amor, que no aquel deſprecio.
Minos. Perdona, ſi en lo afectado
de mi paſsion, de groſſero
he peligrado. *Endim.* Y la mia,
ſi me acredita de necio,
que como ſeguìa ſu guſto,
penſaba dexar de ſerlo.
Cintia. De los dos el deſengaño
le remito à los ſuceſſos:
proſeguid, pues, vueſtros votos,
mientras que::-
Dent. Britom. El curſo ligero
detèn, fugitivo monſtruo,
que aunque las alas te preſto
en las plumas de mis flechas,
huyes en vano. *Cintia.* El intento
de Britomarte ſigamos,
por ſi conſeguir podemos
de eſte nuevo monſtruo, vèr
el ultimo fin ſangriento.
Todas. Sigamos à Britomarte.
Minos. Y noſotros con los meſmos
Militares alborozos
proſigamos àzia el Templo
del Amor. *Endim.* Al de Diana
los muſicos Inſtrumentos
repitan ſu aclamacion.
Cintia. Proſeguid, porque à un tiempo
nueſtras voces::- *Minos.* Los clarines::-
Endim. Y las citaras::- *Cintia.* Al viento
digan::- *Minos.* Pregonen::-
Endim. Publiquen::-
Todos. Siguiendo el primer intento::-
Minos. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Endim. Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego.
Dent. Britom. Seguidme todas, ſeguidme.
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Otras. Al repecho.
Minos. Y clarines, y liras
con propiedad à un tiempo::-
El, y Muſicos, con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expliquen con dos voces un concepto.
Endim. Pues ſus flechas, y plumas,
rotas de ſu deſprecio::-
El, y Muſica, con Caxas, y Clarines.
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunque Amor es el Dios de los incendios.
Vanſe, y mudaſe el Teatro en el de peñaſcos, con algunos troncos àzia el foro, y baxa por un lado el Amor ſobre un Ciſne, y por el otro Diana ſobre un Buho, y haviendo deſcendido de ellas, buelan las aves.
Canta Amor. Ya que mi Deidad llama
eſte afectuoſo acento,
y que trompas, y liras
explican con dos voces un concepto::-
Canta Diana. Ya que mi auxilio invocan
eſſos acordes ecos,
y ſon de mi hermoſura
las victimas mejores los deſprecios::-
Canta Amor. Quiero que ſepa el Orbe,
que no ſiempre ſangriento,
mas que tal vez piadoſo
aſsiſte Amor, como Deidad, al ruego.
Canta Diana. Quiero en amparo ſuyo
aſsiſtir à ſu afecto,
que no ha de ſer odioſo
à la belleza ſiempre el rendimiento.
Canta Amor. Amor ſoy, cuyos triunfos
no dudan Agua, y Fuego,
no ignoran Aire, y Tierra,
pues de los quatro ſoy quinto Elemento.
Canta Diana. Diana ſoy, que invencible
poſtro, rindo, y ſujeto
con harpones las fieras,
los hombres, y los Dioſes con deſprecios.
Repreſ. Amor. Y aſsi::- mas Diana procura
alli impedir mi favor,
que al primer paſſo de Amor
ſiempre ſe halla la hermoſura.
Repreſ. Diana. Y aſsi::- mas Amor es quien
al encuentro ſale armado,
que ſiempre ſe han encontrado
el Amor con el deſdèn.
Amor. O ſi fueſſe ſu beldad
triunfo à mi brazo invencible,
pues

pues ſujetar lo impoſsible
me acreditarà Deidad!

Diana. Oy le he de mirar rendido
ſin valerme lo esforzado,
porque me ſobra el cuidado,
quando à Amor vence el deſcuido.

Canta Amor. Tirana Cazadora,
que infeſtando eſtas ſelvas,
à las fieras perſigues,
por ſer mas inhumana que las fieras:
Tù, que las flechas vibras,
y eſcondes la belleza;
y en baldon de la muerte,
del mal vil inſtrumento te aprovechas.
Què intentan tus rigores,
à dònde vès que buelan
afectos, cuyas alas
les preſtaràn las plumas de mis flechas?
No ſabes::-

Canta Diana. No proſigas,
tirana Deidad, ceſſa:
miento, que de Deidad,
ni las obras te aplauden, ni las ſeñas.
Deidad imaginada,
que ſolo te veneran
los que en fingidas Aras
Templo te fabricaron en la idèa.
Lo que dura el deſeo,
divino te celebran;
y dura ſolo el culto
mientras la luz del deſengaño llega:
Dios de una paſsion eres,
que ſe enciende, y ſe yela,
ſe arrepiente, y ſe muda:
còmo ha de ſer deidad la contingencia?
No ſabes que en mis iras
ſe embotan tus ſaetas,
tus arcos ſe deſtrozan,
tus plumas, ò ſe abaten, ò no buelan?
Què intentas? *Amor.* Que eſſa injuria
oy caſtigada veas,
y à violencias del yelo,
ſe introduzcan de fuego las violencias:
y que de mis harpones
à la furia ſangrienta
tu pecho::- *Apuntala con la flecha.*

Diana. Antes que paſſen
deſde la aljava à la tirante cuerda,
veràs que de mis plantas
ſon deſpojo::- *Quitale la flecha.*

Amor. Què intentas?

Diana. Que ſepas que ſe rinden
aun las armas de Amor à la belleza.

Amor. Tù veràs::-

Dent. Britom. Cielos, ſocorro!
no hay quien mi vida defienda?
Diana, favor! *Diana.* Ay de mì!
Britomarte de una fiera
al bruto furor reſiſte
en vano; mas tu ſaeta
oy螺 ampararà ſu vida,
dando la muerte ſangrienta
à la fiera con tus armas. *Vaſe.*

Amor. Que eſſe deſprecio agradezca
es juſto, porque examines,
que à eſſe dorado cometa,
ni aun los brutos ſe reſiſten.

Britom. Divina Diana, clemencia!
Cielos, favor!

Dent. Diana. Yo te amparo,
hermoſa Ninfa, no temas.

Dent. Minos. Ya en tu ſocorro mi vida
felicemente ſe arrieſga.

Dent. Endim. Ya en tu amparo mi valor
con alas del rieſgo buela.

Amor. Los dos jovenes à un tiempo,
dexando las Aras, llegan
à ſu ſocorro. *Britom.* Ay de mì!

Minos. En vano es tu reſiſtencia,
bruto feroz. *Amor.* Eſte es
quien mis Aras reverencia;
yo coronarè de triunfos
tu afecto.

Endim. A mis manos muera.

Amor. Eſſotro es aquel villano,
que mis Altares deſprecia;
mas yo vengarè mi injuria.

Diana. Mia ha de ſer ſu defenſa;
y pues no podreis vencer
de eſte harpon la ligereza,
lleguen al bruto ſus plumas,
mientras vueſtro afecto llega.

Endim. Ay infelice de mì!

Amor. Errando el blanco la flecha,
acertò el de mi venganza;
pues el pecho le atravieſſa
à Endimion, que de ſus Aras
es ya victima ſangrienta;

vengando con mis harpones
mi injuria con su sobervia;
y el otro joven, triunfando
de la indomita fiereza
del monstruo, tantas heridas
multiplica en èl, que abiertas,
por muchas bocas respira
la vida, en purpura embuelta;
y assi, pues ya mi venganza
de tan leve acaso empieza,
yo harè en su pecho cobarde,
que à manos de la belleza,
con mas hermoso instrumento,
mas violenta herida sienta.

Buela rapidamente, y sale Diana.

Diana. Errè el blanco inadvertida;
pero què mucho que fuera
errado el tiro, si siempre
quantos harpones se emplean
de Amor, aun mas los impele,
que el brazo, la contingencia?
Digalo aquesse infelìz
joven, que quando debiera
mi Deidad premiar su afecto,
pues solo dà à mi belleza
el culto, que al Dios vendado
generosamente niega,
un acaso me acredita
de tan cruel, de tan fiera,
que justamente me acusa
el rojo humor, que à la selva,
con silabas de dolor
dice::- *Sale Endimion herido.*

Endim. Tèn de mì clemencia!
y esta sangre, que se aplica
à tus Aras, victima sea
à tu Deidad. *Diana.* Infelìz
joven, cuya suerte adversa
à mi desdèn ha debido,
que sola esta vez las señas
conozca de la piedad,
el perdìdo esfuerzo alienta;
y pues que tu vida corre
ya por mia, nada temas:
Cintia? Clori? Asteria? Flora?

Salen las quatro.

Unas. Què es, señora, lo que ordenas?

Otras. Què nos mandas?

Diana. Que este joven,
à quien hiriò la violencia
de un errado harpon, llevèis
à mi Alcazar, donde sean
los remedios de su vida,
ya con aplicadas yervas,
ya en la diversion de fuentes,
y flores, ya en las cadencias
de mètricas suavidades,
tan eficaces, que puedan,
à satisfaccion del daño,
hacer dichosa la ofensa:
pero siempre ignore, à quien
tan heroica piedad deba. *A ellas ap.*

Cintia. Ya ocultarèmos tu nombre;
de su pecho aora la flecha
quiero sacar: mas què assombro!
horror dà tocarla, y verla.

Sacale la flecha à Endimion.

Cloris. Vèn, pues, que quien de Diana
los Altares reverencia,
justo es que sea felìz,
aun con las desdichas. *Endim.* Si estas
divinas piedades siempre
han de lograr mis tragedias,
serè el primero que invente,
que las dichas se aborrezcan.

Llevanle Cintia, y Cloris.

Diana. Vosotras à Britomarte,
que huyendo và por la selva,
aun no cobrada del susto,
buscad por partes diversas,
que yo sigo vuestras voces.

Las dos. Tu gusto es nuestra obediencia.

Vanse Flora, y Asteria.

Diana. O tirano Amor, què presto
que vengaste tus ofensas!
miente quien deidad te aclama,
que el vengarse mal pudiera
no ser vileza en los Dioses,
si es en los hombres vileza:
mas yo harè, infelice joven,
que à vista de mi inclemencia::-

Music. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas::-

Diana. O què bien que ha respondido
el eco en suaves cadencias!
Ya mis Ninfas executan
lo que mi piedad ordena;
pues en oprobio de Amor

di-

dice la armonìa diestra::-

Music. Que si merecen piedad las heridas,
será mas felice quien mas las padezca.

Buela Diana, y sale Britomarte assustada.

Britom. Ay de mì! que sin aliento
en cada planta tropieza
la imaginacion: no hay flor,
que un riesgo no me parezca:
en cada sombra imagino
de aquel bruto la fiereza:
el viento leve me assusta,
el despeño me amedrenta
de las ondas: mas què mucho,
si perdìda en la maleza
del bosque, à segundo riesgo
nadie havrà que me defienda,
si no hay clemencia en los troncos,
si no hay piedad en las peñas?

Cae desmayada, y sale Minos.

Minos. Siguiendo por esta verde
fragosidad à la fiera,
à quien dì muerte, confuso
entre la àspera maleza
de este enmarañado bosque,
cuya frondosa melena
forman mal tegidas zarzas,
y bien enredadas yedras,
muevo sin tiento las plantas:
mas què mucho, si las señas
del horror me dàn noticia,
que de estas incultas breñas
el obscuro laberinto,
ò mal, ò tarde penetran
del bruto la velòz planta,
del ave la pluma crespa?
Pero al pie de aquesta roca,
ò desmayada, ò suspensa,
ò dormida, se percibe
una divina belleza,
que en el cristal que desata
aquella robusta peña,
se retrata su hermosura:
si es arte, para que vean,
que ella à sì mesma se opone,
para imitarse à sì mesma?
Quiero llegar: mas què miro?
no es esta, Cielos, no es esta
la hermosa deidad que sigo?
Si, porque nunca pudiera
de otra belleza en el Orbe
imitarse su belleza.
Què es esto, prodigio bello?
que, ò pintada, ò verdadera,
quiere mi infelice suerte
que siempre sin alma sea
encontrarte mi desvelo,
porque à tu beldad no deba,
que escuche de mi dolor
aun el eco de la quexa:
mas no importa, pues podrà
decir mejor mi fineza::-

Music. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas,
que si merecen piedad las heridas,
será mas felice quien mas las padezca.

Minos. Parece que ha respondido
à mi mal la contingencia,
pues al tiempo que decia::-

Buelve en sì Britomarte.

Britom. Detèn las garras sangrientas,
bruto feròz: mas què veo?
Quièn eres, joven, que en esta
inculta fragosa estancia,
mas que alivias, acrecientas
mi temor? quièn te condujo
à donde jamàs de huella
humana dieron noticia,
ni las flores, ni las peñas?
quièn encaminò tus passos?

Minos. Mi fortuna, y tu belleza.

Britom. Mi belleza, y tu fortuna?
nuevo peligro recela
ya mi pecho, consultando
mi temor con tu respuesta.

Music. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas::-

Minos. Hermosa divina Ninfa,
no tan en mi daño temas,
que si acaso, que te adoro
te han declarado las señas
de mi rendimiento, sabe,
que es mi passion tan atenta,
que aun no pisa la esperanza
el umbral de la clemencia:
yo te adoro. *Britom.* Còmo quieres,
que yo tus engaños crea,
y no crea mis temores,
si es impossible que pueda

tu

tu pasion haverme visto
otra vez? *Minos.* Si no es mas que essa
tu duda, responderàn
por mì muchas evidencias.
Quièn ignora, que en las frias
eladas regiones yertas
del Norte, llega el aplauso
del Sol, aunque el Sol no llega?
Las perfecciones divinas
mal ocultarse pudieran
à las plumas de la fama.
No es esta la vez primera,
que idolatro tu hermosura:
la soberana violencia
de tus ojos, las heridas
anticipò; y tan atenta
mi fè adorò tus rigores,
que aun sin que tù de mis penas
pudieras tener noticia,
adoraba la inclemencia,
pudiendo solo mi amor
blasonar de una fineza,
que era imposible el curarla,
ni el dexar de padecerla;
pues no ignoras, pues no dudas,
que el que padece una pena,
sin mirar que la padece
quien la causa, ò quien la alienta,
como no mueve el sonido
de la voz, ù de la quexa,
à lastima, ò à remedio,
es quien el merito aumenta.
Music. Que si merecen piedad las heridas,
será mas felice quien mas las padezcá.
Britom. Si es reconvenirme acaso
de que tù de la fiereza
me libraste de aquel bruto,
poco tu valor aprecias;
porque si te dà ocasion
para que atreverte puedas
à declarar un afecto,
ni aun lugar de que agradezca
el beneficio permites,
pues le borras con la ofensa.
Minos. Aunque es verdad, que mis ansias
reconvenirte pudieran
de que ha sido de tu vida
mi muerte la recompensa;
no es mi amor tan poco noble,
ni mi fè tan poco atenta;
que intente hacer descortès
de la obligacion fineza:
Estrangero soy en Chipre,
diganlo, Ninfa, las señas,
y diganlo::- *Dentro las Ninfas.*
Todas. Britomarte?
Dent. Sold. De las Caxas, y Trompetas,
con el Militar estruendo,
à Minos, que en la maleza
se perdiò del bosque, haced
para este sitio la seña.
Dent.voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clarin.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Discurriendo la maleza,
ya de Diana las Ninfas
àzia este sitio se acercan
en mi busca, no prosigas.
Minos. Si quieres que te obedezca,
ya que sè tu nombre, dame
para invocarle licencia.
Britom. Mejor serà que le olvides.
Minos. No quiere que le concedan,
el que pide un imposible.
Britom. Quien en un delito yerra,
enmienda pide el delito.
Minos. Què facil es la respuesta!
mi delito es adorarte;
mira, señora, si fuera,
siendo tan fèlìz la culpa,
mayor delito la enmienda.
Britom. Es que ignoras::-
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Vete, porque ya se acercan,
y no es justo::- *Minos.* Tu rigor.
Britom. Tampoco tu inobediencia.
Dent.voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clarin.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Minos. Ya que obedecerte es fuerza,
solo ruego à tu deidad,
que no olvides::- *Britom.* Què?
Minos. Que llevas
un alma de tu hermosura
tan suavemente presa,
que es la carcel voluntaria,
aunque parece violenta.
Britom. No te entiendo.
Minos. Es que no escuchas;
pero avisarte pudiera

de

de esta verdad::- *Britom.* Quièn ?
Minos. El eco,
que diga en suaves cadencias::-
El,yMus. Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.
Britom. Lleva solo por alivio::-
Minos. Què ? *Britom.* Que una vida te deba.
Minos. Acuerdate de mi muerte,
si de tu vida te acuerdas.
Britom. No lo assegures tan presto.
Minos. Còmo quieres que no tema
el morir ? *Britom.* Porque tambien
dicen essas voces mesmas::-
Ella,yMus. Nadie tema de Amor los harpones
de Diana en las selvas::-
Dent. voces. Minos ? Minos ? *Caxas, y Clar.*
Dent. Ninfas. Britomarte ?
Dent. voces. Azia el bosque.
Dent. Ninfas. A la ribera.
Minos. Pues à Dios, Ninfas.
Britom. A Dios, Joven.
Minos. Y no olvides::-
Britom. Y no temas::-
Minos. Este afecto.
Britom. Aquella muerte.
Minos. Pues essa voz te aconseja::-

Britomarte, y Musica.

Que nadie tema de Amor los harpones
de Diana en las selvas::-

Minos, y Musica.

Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de bosque, y en el foro havrà una portada, que serà del Templo de Diana: cantan dentro las Ninfas, y salen Minos, y Silvano.

Musica. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas;
y por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina:
Repitiendo à los aires,
que por ser esquiva,
oy se reverencia
dos veces divina:
viva el desdèn, viva, viva.
Minos. Què te dixo Fauno ? *Silv.* Dixo,
que al Templo de Diana iba,
donde su amo Endimion
(que aun se hospeda en las delicias
de su Alcazar) le mandò
ir assistiendo à las Ninfas,
que en devota accion de gracias,
vàn oy, porque oy la dedica,
en fè de haverla librado
del monstruo, una ofrenda rica
la divina Britomarte.
Minos. Ay dulce hermosa homicida,
que, si quando miras, matas,
mas cruel eres, si no miras !
Silv. Dixo tambien, que si acaso
hurtar la buelta podia,
àzia aqui vendria à buscarte.
Minos. Mi gente està prevenida
ya para marchar mañana,
luego que las sombras frias
de la noche huyan cobardes,
dexandole el campo al dia,
al socorro de Anteon,
que es la segunda Milicia,
que à Chipre me trajo, aunque
quien mas ama, mas milita;
y quiero antes de partirme
hablar la dulce enemiga,
que con mi razon batalla,
y es mi razon la vencida;
y assi, buelve allà, Silvano.
Silv. Temo hallar alguna linda,
que conociendo mi humor,
me passe por la tetilla.
Minos. Pues tù à las hermosas temes ?
Silv. Mas que à las fieras de Libia.
Minos. Si el temor es reverencia,
bien con èl tu afecto explicas,
porque esta atencion à todas
se les debe de justicia:
mas, dime, por què las temes?
Silv. Porquè dicen ellas mismas,
que es culpa querer à todas,
aunque sea en cortesìa;
mas Fauno à ninguna quiere,
y se dàn por ofendidas
tambien : rara condicion !
no sè còmo un hombre viva!
si las quiere, porque quiere;

si

si no quiere, por la misma
razon, han dado en matarle:
con que han hecho ley precisa,
solo porque ellas lo quieren,
matarnos toda la vida.

Minos. Amar, Silvano, à una sola.

Silv. Y mientras hallo una Ninfa,
que se ajuste à lo que quiero,
no es fuerza amar infinitas?

Minos. No, porque cada una quiere
ser sola ella la querida.

Silv. Querer de por sì à cada una,
y à todas juntas. *Minos.* Porfias
necias dexa, y buelve, puesto
que la aclamacion festiva
prosigue ya. *Suenan dentro Instrumentos.*

Silv. Aunque me maten
he de amarlas mientras viva,
porque dexar de quererlas,
esso no serà en mis dias. *Vase.*

Minos. O què mal conoce el necio,
que para amar con fè viva
la vida de un fino amor
con toda el alma respira!

Music. Arden en victima noble en sus Aras
los corazones que ardientes suspiran,
para exhalar por el labio un incienso,
que el humo destierra, y la luz purifica:
Porque el fuego glorioso,
que la fè le embia,
el humo destierra,
la luz purifica:
viva el desdèn, viva, viva.

Minos. Viva el sacro desdèn noble,
que à la Deidad autoriza,
y muera la ingratitud,
de villanos pechos hija:
que el desdèn es un afeite
que la hermosèa; y la impìa
ingratitud desfigura
quanto los meritos pintan;
pues yo, eslabonando afectos,
y voces, fuerza es que diga::-

Canta Fauno dentro.

Fauno. Hacen las hermosuras
(ò injuria noble!)
que enemigos divinos
tengan los hombres.

Minos. Què bastardo acento impide
mi voz, porque repita::-

Canta Silvano dentro.

Silv. Como à mis ojos quiero
todas las lindas;
y como à mis oìdos
las entendidas.

Minos. Este es Silvano, y sin duda,
que en la continua porfia
està, que suele, con Fauno.

Fauno. Esta conclusion es fija.

Canta. Una por una ofenden
las hermosuras;
y assi, es mejor dexarlas
una por una.

Canta Silv. O què gran privilegio
de la hermosura,
ofender sin agravio,
matar sin culpa!

Salen Fauno, y Silvano.

Fauno. En fin, no quieres rendirte?

Silv. En estas filosofias,
à las señoras mugeres
solo es facil que me rinda;
pues sin arguir, me convence
por el oìdo, y la vista
la discrecion de la hermosa,
la beldad de la entendida.

Minos. Silvano? *Silv.* Señor, ya acabo.

Fauno. Yo, por no poder sufrirlas::-

Canta. No quiero à las discretas,
ni à las hermosas,
porque yo sè dexarlas
à unas por otras.

Canta Silv. Ya no son mas que veinte
las que idolatro:
ay Amor! mucho pueden
tus desengaños.

Minos. Silvano, es possible que hagas
siempre contencion prolija
tus necedades? *Silv.* Señor,
no es necio el que bien porfia.

Fauno. Yo, señor, dissimulando
que à obedecerte venia,
me socorrì del desprecio,
para el susto, que las Ninfas
podian darme, si supieran
que yo otra opinion seguia,
ni otra senda, que la real,
que sus altiveces pisan;

mas

mas torciòla tu precepto,
y dexèlas divertidas
en el ſacro honor de Diana,
cantando en voces feſtivas::-
Muſica. Viva Diana, Deidad milagroſa,
pues avaſſalla con flechas eſquivas;
y por unir la eſquivèz con lo hermoſo,
oy ſe reverencia dos veces divina.
Minos. Pues, Fauno, yo muero, y muero
à manos de mi deſdicha.
Fauno. Yo, ſeñor, me holgàra ſer
un Doctor de Medicina.
Silv. De eſſe modo le matàra
mas la cura, que la herida.
Minos. Sabe, pues, que Britomarte
(que èmula del Sol, le imita
en las luces, y en los rayos;
pues ſi con ellas anìma,
con ellos mata, abraſando
lo miſmo que vivifica,
porque apetecen ſu incendio
los ſentidos por la viſta,
para dexar vanamente
iluſtradas las cenizas)
es la deidad, que venero;
en cuyo altar, con fè viva,
yace el alma, diſculpando,
por ſu muerte, ſu ruìna.
Y pues eres tan felice,
que en ſu Alcazar ſacro habitas,
en tì eſperan mis congojas,
y en tì mis anſias confian
un alivio, que por grande,
ſolo en los ojos ſe libra.
Fauno. Eſcuſemos digreſsiones,
y dì, què es à lo que aſpiras?
Minos. Solo à verla por tu medio.
Fauno. No adviertes, que ellas habitan
en ſu Alcazar, y mi amo,
y yo, en parte muy diſtinta,
pues ſu Jardin nos hoſpeda?
Minos. Sin vèr ſu beldad divina,
impoſsible es que yo pueda
ſuavizar mi amante herida.
Fauno. Pues yo te darè un remedio
muy facil. *Minos.* Què determinas?
Muſica, y Britom. Repitiendo à los aires
que por ſer eſquiva,
oy ſe reverencia
dos veces divina.
Fauno. No la oyes aora cantar?
Minos. Sì, Fauno, y què ſolicitas?
Fauno. Que puedas verla, ſi quieres.
Minos. Còmo? *Fauno.* Eſtandote à la viſta.
Minos. Quiſiera verla de eſpacio.
Fauno. Eſſo, aun yo me lo querria,
con ſer Ninfo de Diana.
Minos. Fauno, el tiempo deſperdicias,
que eſcaſo nos le conceden
las voces, que mas vecinas
ſuenan ya: mira, yo intento
vèr ſu beldad peregrina
eſta noche en ſu Palacio:
ſagàz eres, facilita
con una traza un deſeo,
que de tu atencion ſe fia.
Fauno. Repara, que mi reçato
es, ſeñor, quien mas peligra.
Minos. Dexa gracioſos donaires,
y alguna traza imagina,
con que mi eſperanza quede
ſegura de que ha de oìrla,
y verla, à coſta de dos
ſentidos, que à tanto aſpiran;
pues ſu gentil hermoſura
à mayor rieſgo me obliga.
Fauno. Voto à Baco, que ſoy yo
tan Gentil como la Ninfa,
y no hay quien por mì haga coſa.
Minos. Siempre eſtarà agradecida
mi atencion, y eſta cadena
aora de memoria ſirva.
Fauno. No ſeñor, no ſeñor. *Minos.* Toma.
Fauno. Yo ſolo mi honra temia.
Minos. Hàz, Fauno, lo que te ruego.
Fauno. Es, que la tengo ofrecida
à la ſeñora Diana,
y ſi eſte alto me derribas,
doncèl ſerè, mas ſerè
doncèl hecho à la malicia.
Minos. Toma, y no ſeas moleſto.

Dale una cadena.

Fauno. Digo, y eſtas tercerìas
no quebrantan el ayuno?
Silv. Ni merecen. *Minos.* Si replicas,
me valdrè yo de otro medio.
Fauno. Si peſarà quatro libras? *ap.*
Pero, en fin, pues ſoy tu eſclavo::-

Silv.

Silv. Y esclavo de la codicia.
Fauno. Y me echaste la cadena::-
si serà de oro, ò de alquimia? *ap.*
Minos. Què dices?
Fauno. Que unos reparos
tengo. *Minos.* Espero que los digas.
Fauno. Endimion?
Minos. Esse es mi amigo.
Fauno. Diana?
Minos. En el Cielo habita.
Fauno. Y si baxa, como dicen,
de su Alcazar? *Silv.* Essa es risa.
Fauno. Mi castidad? *Silv.* Essa es chanza.
Fauno. Pues si lo es (ay honra mia!)
y ya consintiendo, tengo
la mitad de ella perdìda,
esta noche àzia la puerta,
que sale al Mar, te encamina,
y entraràs por los Jardines,
donde una gruta propicia
te espera, que và à su quarto,
y aun al de todas las Ninfas.
Silv. Lo que arrastra una cadena. *ap.*
Minos. Daréte nuevas albricias,
si lo dispones. *Fauno.* Allà
veràs quanto te conquista
mi lealtad. *Silv.* Què fiel criado!
Minos. Mi esperanza en tì confia.
Fauno. Con una piedra de toque *ap.*
bien podrè saber si es fina.
Minos. En esso quedo; mas ya
se oye la dulce armonìa
mas cerca. *Fauno.* Pues yo me oculto.
Minos. Y tù tambien te retira.

Retiranse à un lado Minos, y Fauno, y Silvá-
no à otro, y por la puerta del Templo salen
Britomarte, Cintia, Cloris, Asteria, Flora,
y Casandra, con guirnaldas, arcos,
y flechas cantando.

Music. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas;
y por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina.
Cintia. Vamos presto, que Endimion,
si le faltan las benignas
piedades nuestras, ser puede
que desmaye.
Todas. Vamos, Cintia.
Cintia. No sè què secreta causa, *ap.*
con celestial simpatìa,
dulcemente me violenta,
violentamente me inclina
à mirar por èl piadosa,
desde aquel infeliz dia,
que esta flecha de su pecho
saquè, y su sangre nociva
tocò mi mano: mas còmo
à mi presuncion altiva
se atreven vanos afectos,
aunque noble trage vistan?
mueran los hombres.
Britom. Què agravio
tu hermosa esquivèz indigna?
Cloris. Quièn te ofende?
Asteria. Es algun hombre
quien tus rigores incita?
Cintia. Nunca vive en mi cuidado
lo que à mi desprecio espira.
Silv. De esta vez, Fauno, morimos.
Fauno. Yo no morirè en mi vida,
porque soy muy desdeñoso,
y no me muero por lindas.
Britom. Dinos tu mal. *Todas.* Dì tu pena.
Cintia. Solo que los hombres vivan:
que mueran digo.
Todas. Pues mueran.
Cintia. Porque en mì nace esta ira
de esquivèz, no de crueldad.
Britom. Pues mueran à las nocivas
flechas; mas quièn aqui::-

Al irse à entrar, encuentra con Minos.

Minos. Yo;
y si he de morir, sea à vista
de quien me mata, logrando
la ventura apetecida
de morir, por quien me muero;
mas si quieres vèr cumplida
tu impiedad, valerte puedes
de instrumento que no sirva
en tus manos, y en tus ojos
de llaga, y de medicina;
porque si à tu rigor blando
muero venturoso, mira
que la gloria del morir
ha de darme nueva vida.
Britom. Audàz Principe estrangero,
dos veces la senda pisa
vuestra infiel desatencion

del

del reſpeto, que prohibida
tiene la ley de Diana,
de humana huella, de indigna
voz, que en trage de alabanza,
honeſta una groſſerìa;
y pues ya la inmunidad
de eſtrangero eſtà cumplida,
pues no vale al que ignorancia
quiere hacer de la noticia,
idos, antes que indignada::-
Minos. Tèn, como ingrata no digas:
yo obedecerè guſtoſo,
por dexarte mas lucida;
pues ſiempre la ingratitud
la Deidad deſautoriza.
Sus nobles indignaciones
tus dulces ojos eſgriman,
que donde flechan con rayos,
ocioſo el arco exercitas.
Fulminenme, y ſea mi pecho
quien ſolo, y feliz conſiga
tal muerte; porque ſi viera,
que antes que yo, otros morian,
de no morir tan glorioſo,
me muriera yo de embidia.
Britom. Ya me haveis reconvenido
otra vez, y agradecida
me moſtrè, mas no obligada
à oìr liſonjas indignas:
conoceiſme? *Minos.* Sì conozco.
Britom. Pues còmo tan atrevida
vueſtra lengua lo confieſſa?
Minos. Porque el alma lo acredita;
que aunque ſiempre incomprehenſible
es la perfeccion divina
de humanos ojos, ya ſe hizo
de mi atencion comprehendida
la tuya, por eſtàr ſiempre
generoſa, ò compaſsiva,
iluſtrando con ſus luces
la ignorancia de mi viſta.
Cintia. Como en baldon de Diana
permitìs (ò ſacras Ninfas!)
que violen vueſtro decoro
indecentes groſſerìas?
Britom. Caſtigad ſu atrevimiento
con flechas executivas,
ò ſerè yo quien primero,
como la mas ofendida,
vibre eſte luciente rayo:
may ay! que la accion remiſſa *ap.*
me eſtà acordando una deuda,
mas ya paga quien no olvida.
Mueta::- pero oculta mano
parece que me deſvia
del arco, diciendo al alma,
que la beldad mas eſquiva
bien puede ſer deſdeñoſa,
mas no deſagradecida.
Cintia. Pues còmo contra ſu pecho
la ardiente flecha no vibras?
Britom. Porque ſus anſias no logren
la noble gloria à que aſpiran.
Minos. No culpen mi atrevimiento
vueſtras beldades divinas,
que aunque ſuele deslucir
el merito la oſadìa,
quien tanto emprende, ya hace
la temeridad bien quiſta.
Cintia. Ya es deſdoro nueſtro, y pueſto
que tu rigor no caſtiga
ſu audacia, eſte rayo de oro,
que oprimido el arco irrita,
vengarà nueſtras injurias.

Al ir à executar Cintia el golpe, pone Britomarte delante de la flecha la mano, hierese en ella, y cae la flecha en el ſuelo.

Britom. Suſpende el enojo, Cintia;
pero à Minos fue la flecha,
y à mi corazon la herida.
Cintia. Te has herido?
Britom. Si, y la mano
veneno à mi pecho embia:
què dorada ſierpe es eſta?
Cintia. Es la que en ſangre teñida
à Endimion ſaquè del pecho.
Minos. Perdona, ſagrada Ninfa,
ſi mi deſgracia (hado injuſto!)
cauſar pudo (cruel deſdicha!)
tu deſgracia (dura ſuerte!)
que, à precio de que tù vivas,
feriarè yo toda un alma,
que es el caudal::- *Britom.* No proſigas:
vive, Minos, vive tù;
y pues vès que ſe concilian
nueſtros hados, ya te pago
oy la vida con la vida.
Minos. Què vida?

Britom. La que te he dado.
Què violenta tiranìa, *ap.*
por socorrer mi congoja,
dexa desmayar la ira?
dònde se huyò mi desprecio?
dònde mi esquivèz altiva?
Vamos, Ninfas, vamos luego.
Cintia. Te heciste daño?
Britom. No, amiga.
Flora. Sangre hay.
Britom. Un rasguño es solo.
Minos. Muerto corazon, respira.
Fauno. Miren; y por un rasguño
hace tantas damerìas?
Silv. Hasta en sentir tiene gracia.
Minos. Pues tanto una fè os indigna,
que los dichosos espacios
de la esperanza no pisa,
licencia me dad::- *Britom.* De què?
Minos. De ausentarme, que es la misma
que de morir. *Britom.* Dios os guarde:
el dulce solàz prosiga;
y si hacer quereis fineza
de una obligacion precisa,
advertid::- *Minos.* Què me mandais?
Britom. Solo deciros queria,
que os paga quien con su riesgo
motivo os dà en que servirla,
para que añadais vos esse
blason à la bizarria.
Minos. Mi fè desea obligaros.
Britom. Què en vano juzga que obliga,
quien con tal ansia pretende,
que dexe yo de ser mia!
Minos. Pues sabed::-
Britom. Decidlo presto.
Minos. Que mi fè decente, y limpia,
nunca espera por posible
la que adora por divina.
Britom. Pues solo resta advertiros::-
Minos. Què vuestra beldad me intima?
Britom. Que sin castigo bolveis,
y os premia quien no os castiga.
Cintia. Repitase hasta el Alcazar
el himno.
Minos. Aunque mas repitan::-
El, y Musi. Viva Diana Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas::-
Minos. Una esquivèz, que à ser passa
crueldad, siempre es tiranìa.
Britom. Por esquiva, aun la Deidad
mayor es engrandecida::-
Ella, y Musica.
Pues por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina.
Vanse todas las Ninfas, y salen Fauno, y Silvano corriendo à coger la flecha.
Minos. Estraño dolor me aflige!
Silv. Mia es. *Fauno.* No es sino mia.
Silv. Aparta. *Minos.* Què es esto?
Fauno. Mucho, *Coge la flecha.*
que una flecha de una linda
suele à todos costar caro,
y oy de valde à mì una dicha
me la ofrece: mas (ay Cielos!)
serpiente, culebra, harpìa,
y lagarto se bolviò.
Arroja la flecha, y Minos la toma, y la guarda en el bolsillo.
Minos. Es tu tosca mano indigna
de lograr sagradas flechas;
yo la restituirè à Cintia.
Fauno. San Mercurio, San Apolo,
San Plutòn, Santa Syringa!
Silv. Què tienes?
Fauno. Mudanza de ojos,
pues yo bien sè que veìan
azia alli una anciana dueña,
y ya me parece niña.
Minos. A Dios, Fauno, hasta la noche.
Fauno. La seña serà::-
Minos. Quàl? dila.
Fauno. Diana; y donde yo la nombre
llegaràs. *Minos.* De tì se fia
mi amor, y aora sigamos
su hermosa planta florida.
El, y Musica. Repitiendo à los aires,
que por ser esquiva,
oy se reverencia
dos veces divina. *Vanse.*
Mudase el Teatro en el de la mansion de Morfeo, y aparece à un lado el Amor sentado sobre un globo de fuego, cantando.
Canta Amor. Sagradas Deidades
de eterno blason,
atended del Amor à las voces,
pues no hay Deidad sorda à las voces de Amor.
Lu-

Lucientes Estrellas,
brillante explendor,
q̃ copiais del suelo la humana fortuna,
ya fijo, ya errante, ya tardo, ò velòz.
Cristalinos Orbes,
que con dulce union
de Amor imitais la armonìa,
pues no hay armonìa, que no imite A-
Mirad que indignado, (mor.
al mas leve harpon
encenderè las campañas de yelo,
apagarè los bolcanes del Sol.

A 4. Atended à su voz, (Amor.
pues no hay Deidad sorda à las voces de

Aparece por el otro lado Mercurio sobre una Estrella, con Talares, y Caducèo, cantando.

Canta Mercur. Nieto de la espuma,
aunque no hay razon
para que el Orbe imagine engañado,
que tuvo su origen de yelo el ardor:
yo atiendo à tu voz,
pues no hay Deidad sorda à las voces de
Mercurio, de Jove (Amor.
Paraninfo soy: (precepto,
què mandas? què ordenas? veràs que el
aun antes que aviso, serà execucion.
La varia elocuencia
me apellida Dios; (ble,
pues dà por vencido el mayor impossi-
q̃ no hay impossibles à ingenio, y passió.

El y el 4. Yo atiendo à tu voz, (Amor.
pues no hay Deidad sorda à las voces de

Descienden al Tablado, y Amor representa.

Amor. Bello nuncio de los Dioses,
à quien Jupiter le diò,
siendo Deidad, otro sèr
divino en la discrecion;
sabe, que Amor ofendido
de un bello tirano error,
llega à quexarse à quien siempre
de su poder se quexò.

Canta. Ofendido estoy;
pero amor castigue
ofensas de Amor.

Repres. Diana, cuya hermosura
siempre tuvo oposicion
al Amor para tenerle,
mas para causarle no:
el desdèn cree que la aumenta
su belleza; quièn oyò,
que fuesse la ingratitud
mas hermosa, que el favor?

Canta. Sola ella inventò
del mayor delito
hacer perfeccion.

Repres. Mi Deidad negò atrevida;
mas no es el yerro mayor,
que aun los que me experimentan
tal vez me ignoraron Dios:
Indignada, en fin, el arco,
y las flechas me usurpò,
quedò el valor desarmado,
mas no desmayò el valor.

Canta. Sin armas estoy,
y sossiega el Orbe,
porque peno yo.

Repres. No solo Diana injusta
à mi deidad ofendiò,
mas un marmol fementido
me negò la adoracion.
Endimion me quitò el culto,
que à Diana solo diò;
siendole el Amor odioso,
por tener al odio amor.

Canta. Pero mi furor
de dos corazones
harà un corazon.

Repres. De las saetas usurpadas
con el mas agudo harpon
del joven el pecho elado
un acaso atravessò.
Viendole Diana herido,
con lastima del error,
la primera vez piadosa,
en su Alcazar le hospedò.

Canta. Y la piedad oy,
ya que amor no es,
se parece à amor.

Repres. Endimion està ignorando
à quien le deba el favor
del hospedage, y su dicha
se reduce à confusion;
que en Diana es tan altiva
del desdèn la presuncion,
que se atreve à ser piadosa,
pero à continuarlo no.

Canta. Pido à tu rigor,

 pues

pues los dos me ofenden,
venganza en los dos.

Mercur. Hijo de Marte, y de Venus,
à quien el afecto uniò,
pues antes que Amor naciesse,
ya havia nacido el amor:
manda, pues à tu obediencia
mal puedo negarme yo,
que siempre ha sido tu ruego,
mas que ruego, precision.

Canta. Veràs como es oy
lo que en tì precepto,
en mì execucion.

Amor. Lo que Intento, es, que pues eres
el àrbitro de los sueños,
y los infundes al Orbe
con tu elado Caducèo;
que rompas los calabozos
del rudo, del vasto seno
de essa lòbrega horrorosa
habitacion de Morfèo.
Hazme patente del monte
el formidable bostezo,
que aun en sus bocas imita
la pereza de su dueño;
desata de essos escollos
el tenàz lazo funesto,
en cicuta enmarañada,
anudado de veleños;
rompe::- *Mercur.* No mas, no prosigas,
que de esse monte sobervio
mi voz, aun del mas rebelde
escollo, que oculta el centro
de su lòbrega mansion,
serà tan dulce instrumento,
que sin fatiga le rompa;
pues de mi armonìa al èco,
aun lo insensible se duda,
si es capàz de sentimiento.

Amor. Pues què aguardas? rompa el aire
tu voz, que mi dulce acento
la seguirà. *Mercur.* Pues empieza,
que no dudo, que Morfèo
responda à tu voz mejor,
que à la mia. *Amor.* No lo entiendo.

Mercur. Es, porque nadie desvela
mas bien, que el Amor, al sueño.

Canta Amor. Ha del lòbrego alvergue::-

Canta Mercur. Ha del profundo centro::-

Los dos. De las humanas fatigas,
habitacion obscura del silencio.

Dent. Music. Quièn inquieta el imperio
de la region tranquila del sossiego?

Cant. Amor, y Mercur. El Amor te llama;
felice Morfèo,
vèn à su precepto.

Canta dentro Morfèo. Ya te obedezco,
siendo milagro nuevo, (sueño.
q̃ al sueño busque Amor, y encuentre al

Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que busca los sueños Amor para dichas,
y sięprε las dichas de Amor fuerõ sueños.

Abrense algunos escollos, y descubrese à Morfèo con barba larga, recostado sobre una peña, y en un trono la Noche, vestida de negro, con algunas estrellas: y en la puerta de la gruta havrà algunas aves nocturnas.

Music. Ya obedecemos,
siendo milagro nuevo,
que finjan las sombras cuerpos, y voces,
aũ no sięđo sõbras de voces, ni cuerpos.

Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que aun en aquello q̃ ignora el sentido,
Amor introduce tambien sentimiento.

Cant. Morf. Hijo ardiente de las fraguas,
y nieto del Mar sobervio,
instable como las ondas,
como las llamas violento,
què pretenden tus rigores
en la mansion del silencio?
ò còmo pudiste hallar
la habitacion del sossiego?
mira si el sitio has errado
(que no es mucho siendo ciego)
y con el sueño encontraste,
yendo à buscar el desvelo.

El, y el Coro. Porque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.

Morfèo. Quantas fantasmas imitan
los humanos pensamientos,
porque hasta los sueños saben
lisonjear los deseos,
vès à tu voz obedientes:
finge al navegante puertos,
copia al amante favores,
pinta al Soldado trofeos;

y en fin; porque el ſueño en todo
goce los humanos fueros,
ſueñe el dichoſo eſperanzas,
y el deſdichado eſcarmientos.

El, y el Coro. Aunque es milagro nuevo,
que al ſueño buſque Amor,
y encuentre al ſueño.

Amor. No, no es milagro nuevo,
que buſca los ſueños Amor para dichas,
y ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Coro. Pues què intentas? què mandas? què ordenas?
porque à tu precepto,
aun à los zelos harèmos dormidos,
con ſer impoſible, q̃ duerman los zelos.

Repr. Amor. Lo que quiero es, q̃ oprimido
Endimion de eſſe veleño,
que inſenſiblemente infundes,
quantas dichas en el Templo
de Diana goza, crea,
que ſon ſoñadas; haciendo
que juzgue ſiempre, engañado
de dos contrarios efectos,
todos los bienes ſoñados,
y todos los males ciertos:
tù con fantaſma, que forme
la vana iluſion del viento,
le repreſenta de Amor
los triunfos, y los afectos;
que yo, à peſar del rebelde
pecho ſuyo, hacer intento
que ame, y ame un impoſsible,
porque llegue ſu tormento
à ſer deſeſperacion,
aun antes de ſer afecto:
à Diana ha de amar, que aſsi
del uno, y el otro yelo
ſacarè incendio, y venganza;
porque es la venganza incendio.

Canta Noche. Yo harè, pues ſoy la Noche,
que vea todo el Cielo
tus triunfos, quando abra
por ojos ſus luceros.

Và ſubiendo la Noche deſde el trono de la gruta, haſta el frontis del Teatro, batiendo las alas, y eſparciendo el manto, que ſerà un velo negro traſparente, ſalpicado de eſtrellas, y el Teatro ſe irà obſcureciendo.

Y tendiendo mis alas
por los manchados vientos,
al culto de las luces
les correrè los velos.
Confundirè del Orbe
la variedad de objetos,
y el uſo de los ojos
ſerà inutil, ò incierto.
De tan confuſas ſombras
teñirè tierra, y viento,
que el Mar, y la campaña
parezca un bulto meſmo.

El Coro. Todos la ſeguirèmos,
y obedeciendo de Amor el precepto,
con varios objetos
fingirèmos dichas de Amor,
pues ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Canta Amor. Pues corred::-

Canta Mercurio. Pues bolad::-

Los dos. Que no es milagro nuevo,
que buſque los ſueños Amor para dichas,
pues ſiempre las dichas
de Amor fueron ſueños.

Deſaparece todo, buela el Amor, y Mercurio, en las apariencias en que baxaron, y mudaſe el Teatro en el de los Jardines de Diana, y à la mitad del Cielo eſtarà la Luna muy reſplandeciente, adornado de eſtrellas, y en el foro havrà una fuente, y à un lado una gruta, y ſale Diana.

Diana. Pues el imperioſo Cetro
empuña la fria noche,
y ſus denegridas alas
bate ya en los Orizontes:
y pues el luciente carro
de mi alta Deidad triforme
ſoſtituye el Sol, que à menos
arbitrio quedàra inmovil,
quiero, piadoſa à los ruegos,
los llantos, y los fervores
de Endimion, examinar
ſus mas ocultas paſsiones
junto à eſta apacible fuente,
que es donde à fatigas nobles
ſu juiciaria Aſtrologia,
para tranſcender los Orbes,
deſcanſa con los deſvelos

de las eſpeculaciones.
Y para lograr mi examen,
fingirè que ſe recogen
los ſentidos, recatando
vigilantes atenciones
de las potencias, que al alma
por el cauto oìdo informen
con no sè què interior fuerza,
que con lento ardor diſcorde,
encendiendo mis piedades,
quiere apagar mis rigores:
mas ya èl viene, y mi razon
à la ardiente lid ſe expone.

Reclinaſe Diana junto à la fuente, y ſale Endimion como admirado de la Luna, y và llegando à la fuente.

Endim. Què hermoſo agradable aſpecto,
con trèmulos explendores
la Luna oſtenta? O beldad,
crèdito honroſo del Orbe!
empeño del infinito
ſaber, que en tu luz ſe eſconde;
y en fin, deſempeño auguſto
del omnipotente Jove,
de èl comprendida, y negada
al ſabio ignorar del hombre,
por mas que atento eſpecùle
el ràpido curſo, el orden
de tu eterno infatigable
fijo movimiento acorde!
Salve, ſingular belleza,
luciente honor de los Dioſes,
tan grande, que ſi ſegunda
beldad el Cielo conoce,
y reverencia la ſabia
adoracion de los hombres,
es aquella, que piadoſa
hiriò mi pecho en el boſque,
ò es una de otra imitada
copia de luz, tan conforme
al divino original,
que en tan hurtados primores
duda el alma, quièn de quièn
trasladò las perfecciones.
Mas ſea (ay de mì!) quien ſea,
y mi fè conſtante adore
ſu piedad, ſin que el deſeo
pueda añadir los errores
del amar, à los delitos
de eſperar nuevos favores. *Llega.*
Mas ay! ſi es engaño, Cielos,
del ſentido, ò es el norte
animado, que me induce
à tantas adoraciones
eſte que admiro! mas nunca
el engaño fue tan noble,
que deſeche las clemencias,
por veſtirle los rigores.
Abſorto, ni aun aplaudirla
puedo ya, ſi no ſocorre
la admiracion de los ojos
al peligro de las voces.
Bella deidad ignorada,
que no oſo decir querida,
por obſervarte aun dormida
los fueros de reſpetada:
Tu diſpierta luz ſagrada
purifique mis paſsiones,
para que tus perfecciones
adoren con fè ſegura,
que aunque duerme tu hermoſura,
velan ſus operaciones.
Noble poteſtad divina,
que aunque mi atento deſvelo
ſegunda te viò en el Cielo,
ſiempre quedas peregrina:
Còmo aqui, y alli me inclina
una cauſa, ſi dos ſon?
còmo no hace opoſicion
una en Cielo, y otra en tierra,
y enciende la miſma guerra,
que enciende en mi corazon?
Inutil ciencia es la mia,
quando tanto ignorar ſabe,
pues lo que en la viſta cabe,
no cabe en la Aſtrologìa:
falſa es la Filoſofia,
que al vèr hace repugnancia,
pues conoce mi ignorancia
la cauſa, mas no el efecto,
y admira en dos el aſpecto,
que es ſolo uno en la ſubſtancia.
Dormir es un ſuſpender
las acciones del vivir,
un enſayo del morir,
heredado del nacer:
los ſentidos exercer,
ni las potencias actuar

pue-

pueden, hasta recordar:
luego todo esto es error,
pues tù esfuerzas mi temor,
y me persuades à amar.
Por tì vivo, y por tì muero;
mas te lo acuerdo dormida,
porque ya en muerte, ni en vida
ningun galardon espero:
solo tu deidad venero
con fervorosa templanza;
y aun vivo en la confianza
de que atento te amarè,
pues los passos de la fè
no los cuenta la esperanza.
Dulcissima Cazadora,
de luz inmortal vestida,
que, aunque adormeces la vida,
de la vida eres señora:
eres la risueña Aurora,
sacro honor de la mañana?
mas tu deidad soberana
tiene mas luciente cuna;
pues si en el Cielo eres Luna,
en la tierra eres::-

Dent. Amor. Diana.

Levantase Diana como assustada.

Diana. La voz del Amor oì.

Endim. Què blanda voz escuchè?

Diana. Azia alli el acento fue:
pero quièn estaba aqui?

Endim. Nadie, mas que vos, de mì
sabe, ni menos, que yo.

Diana. Quièn à este sitio os guiò?

Endim. Quien vida, y muerte me dà.

Diana. Sabeis quièn es causa? *Endim.* Ya.

Diana. Y vos conoceisme? *Endim.* No.

Baxan en una nube el Amor, Mercurio, Morfeo, y la Noche.

Amor. Aora es tiempo, que el letal
dulce veleño à Endimion
adormezca el corazon.

Morfeo. A su eficacia, fatal
cederà su ser mortal.

Diana. Explicaos. *Endim.* Mal podrè,
que allà en un bosque os hallè,
que en èl la vida perdì,
y que por vos vivo aqui;
esto solo es lo que sè.

Sale por la gruta del otro lado Minos.

Minos. La seña oì, mas la voz
desconozco. *Diana.* Esse vivir
còmo nace del morir?

Minos. Hay tormento mas atròz?
de otro fue el eco velòz:
mas por si es Fauno, à escuchar
buelvo. *Endim.* Porque el respirar
me le infundiò aquel saber,
que venia à padecer
por la que vengo à adorar.

Diana. A conocer mi rigor,
mas llegàrais à sentir
la dilacion del morir.

Endim. Dilataraisme el favor:
pero què nocivo humor *ap.*
me ha llegado à entorpecer?
porque yo sè apetecer, *A Diana.*
sin visos del desear,
con un sabio idolatrar,
que no llega à comprehender.

Diana. Pues con essa calidad::-

Minos. Quien àzia aqui habla verè.

Diana. En mì hallareis::-

Endim. Què hallarè?

Diana. Mas desnuda la piedad.

Endim. Perdoneme tu beldad,
que ya no tengo valor,
porque me vence::-

Reclinase donde estuvo Diana.

Mercur. y Morfeo. Ya, Amor,
has triunfado del desdèn.

Diana. Parece que duerme: à quièn
tal sucediò? (què furor!)
tal desaire (estoy mortal!)
à mi sañuda esquivèz?
à mi sobervia altivèz,
à mi Deidad inmortal,
un infiel (lance fatal!)
un fementido (ha traidor!)
un grossero? (ha injusto Amor!)
mas vengarème de tì,
dandote muerte (ay de mì!)

Al executar el golpe, suenan dentro instrumentos del Coro del Amor, y suspendese.

Pero què blando rumor
me impide? mas ya lo sè,
porque mis Ninfas seràn,
que à este infiel dormido dàn
la musica que mandè:

por donde de ellas huitè,
porque no hallen mi Deidad
en tan fea indignidad?
mas la luz quiero extinguir
de la Luna, para huir,
pues que tengo poteſtad.
Cubraſe de obſcuro velo
la nocturna antorcha clara.

Obſcureceſe la Luna, y el Teatro.

Minos. Como no buelve la cara,
aumenta mas mi deſvelo.
Amor. Prolijo horror viſte el Cielo.
Mercur. La clara luz ſe ha eclipſado.
Amor. Pues cantad.
Minos. Mas ſi he cegado?
Diana. Quedate, ingrato, dormido,
que pues no me has conocido,
ya te dexo caſtigado.
En eſta gruta (ha tirana
propenſion!) quiero ocultarme:
quièn và? *Llega donde eſtà Minos.*
Minos. No he de declararme: *ap.*
quièn lo pregunta?
Dent. Fauno. Diana.
Diana. O infame voz inhumana! *ap.*
Minos. La ſeña de Fauno es eſta. *ap.*
Diana. Còmo no me dais reſpueſta
à lo que os he preguntado?
Minos. Yo ſoy de Endimion criado.
Diana. Pues buſcadle en la floreſta.
Amor, ya te he conocido, *ap.*
porque hace tu aleve trato
de un obligado un ingrato,
y de un dichoſo un dormido.
Dent. Fauno. Diana me lo ha permitido.
Dent. Britom. Dexadle entrar.
Dent. Cintia. Quien no canta,
à què ha de ir? *Sale Fauno.*
Fauno. La garganta
no eſtà en la mano de un hombre.
Diana. Todo es repetir mi nombre.
Minos. No acierto à mover la planta.

Salen las Ninfas, quedandoſe à los primeros baſtidores en un Cenador, al lado contrario del Coro del Amor, de ſuerte, que Endimion eſtà enmedio, y Diana, y el Amor junto à ſu Coro, y Minos cerca del de Diana, dentro del Tablado.

Cintia. Deſde aqui el himno cantemos.
Amor. Vueſtro cantico empezad,
y ſea con ſuavidad.

Llega Fauno à Minos.

Fauno. Minos? *Minos.* Fauno?
Fauno. No podemos
lograr la ocaſion.
Minos. Què haremos?
Fauno. Eſperar: y te ha ſentido
Endimion? *Minos.* Que eſtà dormido
juzgo. *Buelve Fauno à las Ninfas.*
Fauno. Ay, Ninfas! Endimion
duerme. *Britom.* Vaya otra cancion.
Minos. Todo es apacible ruido.

Canta el Coro del Amor.

Coro. Si duerme quien logra
venturas de Amor,
el Zèfiro inſpire
ſu blando favor.
Britom. Voces eſtrangeras ſon
las que en el vago aire oì.
Cintia. Y què afables para mì! *ap.*
Britom. Deshacedlas con baldon.

Canta el Coro de Diana.

Coro. Si duerme quien tiene
por gloria el deſdèn,
el Auſtro reſpire
con ceño cruel.

El Amor, y Diana hablan con deſpecho, como inſpirando à ſu Coro.

Amor. No reſuene. *Su Coro.* No reſuene.
Diana. Reſuene. *Su Coro.* Reſuene.
Amor. Suene. *Su Coro.* Suene
ſu blando favor,
ſi duerme quien logra
venturas de Amor.
Diana. No deſcuide. *Su Coro.* No deſcuide.
Amor. Deſcuide. *Su Coro.* Deſcuide.
Diana. Cuide. *Su Coro.* Cuide,
ſu ceño cruel,
ſi duerme quien tiene
por gloria el deſdèn.

Mientras repreſentan, no ceſſaràn los inſtrumentos.

Diana. Nunca de un favorecido
ſupo hacerſe un deſvelado;
y ſiempre de un deſpreciado
llegò à labrarſe un rendido.
Cintia. Eſtas clauſulas veloces
cuyas ſeràn? *Fauno.* De gigantes.

Flora.

Flora. Por què?
Fauno. Porque en los ſemblantes
tienen gran cuerpo las voces.
Cintia. Què atractiva ſuavidad!
Fauno. Sin duda, ſon de algun culto.
Cloris. Por què?
Fauno. Porque hablan à bulto
con la grande obſcuridad.
Britom. Cantad injurias de Amor,
para triunfos del deſdèn.
Cintia. Sus glorias ſuenan mas bien. *ap.*
Diana. Ha dulce aleve traidor!
Cintia. Quièn vence la ſoberana
fuerza de Amor? ni quièn ſabe,
por mas que de cruel ſe alabe,
reſiſtirle bien? *Fauno.* Diana.
Buelve Fauno à llegarſe à Minos.
Cintia. Diana? *Minos.* Aun eſtoy aquì.
Cintia. El acaſo me venciò.
Fauno. La Sacerdotiſa no
me ha dexado hablar de tì.
Coro de Amor. No reſpire.
Coro de Diana. Reſpire.
Coro de Amor. Eſpire
ſu ceño cruel.
Coro de Diana. No deſvele.
Coro de Amor. Deſvele.
Coro de Diana. Vele
ſu blando favor.
Coro de Amor. Si duerme quièn logra
venturas de Amor.
Coro de Diana. Si duerme quien tiene
por gloria el deſdèn.
Minos. Eſto mas he de eſtimarte.
Fauno. Vengo atado à tu cadena,
y te he de ſervir. *Minos.* Mi pena
ſolo hablar à Britomarte
deſea. *Fauno.* En fin, he de rendirme
al Amor? *Minos.* Puedes decirla,
que ſolo vengo à pedirla
licencia para partirme:
que execute ſus caſtigos,
y haga nobles mis deſpojos,
pues mas me aſſuſtan ſus ojos,
que todos mis enemigos.
Coro de Diana. No le aduerma, ſi adora
el deſdèn el Aura de Amor.
Coro de Amor. El Aura de Amor.
Coro de Diana. Si adora el deſdèn.
Coro de Amor. No deſmaye ſu grato
fervor al ſoplo cruel.
Coro de Diana. Al ſoplo cruel.
Coro de Amor. Su grato fervor.
Coro de Diana. Que velando ſe harà
mas felìz con triunfo inmortal.
Coro de Amor. Con triunfo inmortal.
Coro de Diana. Se harà mas felìz.
Coro de Amor. Pues ſe enciende en la
adoracion, y apaga el deſdèn.
Coro de Diana. Apaga el deſdèn.
Coro de Amor. En la adoracion.
Britom. La endecha de ambos juntad,
que explica nueſtro concepto.
Amor. Pues explica nueſtro afecto,
la ultima endecha cantad.
Coro de Diana. Si adora el deſdèn
ſu grato fervor,
ſe harà mas felìz
en la adoracion.
Coro de Amor. El Aura de Amor
al ſoplo cruel,
con triunfo inmortal
apaga el deſdèn.
Fauno. Verè ſi obligarla puedo;
aquì eſpera un breve rato:
ya, Amor, ſoy menos ingrato,
pero tengo amor de miedo.
Buelve con las Ninfas.
Minos. Yo he de aliviar mi dolor
con el ultimo tormento,
por mas que repita el viento
el èco en blando rumor::-
El, y el Coro de Diana. Si adora el deſdèn
ſu grato fervor,
ſe harà mas feliz
en la adoracion.
Cloris. Señoras, que nos dormimos.
Cintia, y Britom. Vamos de aqui.
Fauno. A Dios, deſeo. *Retiranſe.*
Amor. Mercurio, Noche, Morfèo,
huyamos.
Los tres. Tu voz ſeguimos.
Diana. Bolviò el ſilencio profundo
à nuevo horror.
Minos. Pues ya el ruido
ceſsò, acèrcome atrevido.
Amor. Buelva ya la luz del mundo
à ahuyentar denſos nublados.

Buelan los quatro.

Diana. Por la gruta ir quiero, puesto
que se ausentan; mas què es esto?

Retirase Diana à la gruta, y tocan dentro Caxas, y Clarines.

Dentro. Tocad à marcha, Soldados.

Buelve à aclararse el Teatro, tocan à marcha, dispierta Endimion, y encuentra con Minos.

Endim. Espera, milagro hermoso,
soberana Deidad, oye,
que tu piedad reverencio:
mas què vanas ilusiones?
Quièn aqui està?

Minos. Yo. *Endim.* Pues, Minos,
còmo, à què fin, ò por dònde
entraste en estos Jardines?

Minos. Aora es preciso que ignores
còmo, y por dònde, no el fin,
pues fue por vèr los dos soles
airados de Britomarte;
que aun en el Cielo conocen
las luces del Sol por sombras,
pues son el Imàn, y el Norte,
que con invisible huella
aqui me inducen.

Endim. No estorves
con tu designio una dicha,
(què feliz tuve la noche!) *ap.*
que aqui logro.

Minos. Còmo es facil?

Endim. Viendote alguien, pues te expones
à perder la vida; y para
que su clemencia no enojes,
ya que intentaste el peligro,
en esta gruta te esconde:
yo te ayudarè à vencerle. *Caxas.*

Minos. Tu amigo soy; y, pues oyes,
que à estruendos nos executan
essos bèlicos rumores,
buelve al Alcazar.

Endim. Ya buelvo,
por vèr si dentro se esconde
aquel prodigio que en sombras
ilustrò mis confusiones.

Minos. En ella espero.

Al entrar en la gruta Minos, sale Diana.

Diana. A quièn? *Minos.* Todo
soy viviente estatua inmovil.

Endim. La Deidad, Cielos, no es esta?

Diana. Cintia? Britomarte? Cloris?
Flora? ha traidor! *ap.*

Dentro las Ninfas.

Todas. Vamos presto. *Sale Fauno.*

Fauno. Buenos dias, mis señores.

Salen todas las Ninfas.

Britom. Què nos ordenas?

Cintia. Què mandas?

Dian. Que deis muerte à essos dos hombres.

Minos. Señora, yo entrè; si, pero:::-

Diana. No quiero saber por donde,
ni à què fin; solo me toca
saber, que profano rompe
los fueros de este sagrado
quien le pisa, y quien le acoge.

Cintia. Señora, à Endimion?

Britom. A Minos?

Fauno. Huelgome de aun no ser hombre.

Flora. Cloris, por dònde nuestra Ama
ha venido? *Cloris.* Calla, y oye,
que à las Deidades no hay cosa
impossible.

Fauno. Aqui me cogen. *ap.*

Minos, y Endim. Templa el rigor.

Diana. Britomarte,
penetra sus corazones
con una irritada sierpe.

Britom. Porque el servirte se logre,
sin flechas el arco truje;
pues barajò mis acciones
el susto de oìr tus ecos.

Minos. Para que el arco no aflojes,
injusta bella enemiga,
esta es la que allà en el bosque
hiriò tu nevada mano.

Saca la flecha del bolsillo, y dasela à Britomarte.

Britom. Es preciso que la tome
por ser alhaja de Cintia,
ya porque no te la apropies,
y ya porque ella castigue
tu osadìa. *Dasela à Cintia.*

Cintia. Mis rigores
no los venga agena flecha;
y esta es la que en el monte
à Endimion saquè del pecho,
y para que no malogres
tu piedad, la restituyo.

Da-

Dasela à Endimion.

Endim. Porque tus indignaciones,
hermosa fiera deidad,
mis altas glorias coronen,
la flecha buelvo à tu mano.

Dasela à Diana.

Diana. Pues porque nadie blasone,
que morir à flechas mias
mereciò, sin que derogue
la ley, salid desterrados,
pues causa os llama tan noble,
como la guerra, que ausentes,
no os hago menor el golpe.

Dentro. Toca à marchar. *Caxas.*

Diana. Vamos, Ninfas:
¡mucho lidian mis pasiones!

Vase con las Ninfas.

Britom. No arriesgueis tanto la vida.

Minos. Por vos à riesgos mayores
la expondrè. *Cintia.* Ay Endimion!

Endim. Me llamais?

Cintia. Nunca mis voces
llaman à quien tanto duerme.

Endim. Pues vuestra beldad perdone,
que en el sueño he conocido,
que Amor es Dios de los Dioses.

Fauno. O bellissimas mugeres,
gloria mayor de los hombres!

JORNADA TERCERA.

Mudase el Teatro en el de peñascos, y se descubre en el foro una vistosa Marina, y dicen dentro.

End. Gocemos la ocasion q̃ ofrece el viẽto.

Minos. Dese toda la escolta al Barlovento.

Unos. Las velas reclamad.

Otros. Iza al trinquete.

Unos. A la mura. *Otros.* A la gavia.

Unos. Al chafaldete.

Otros. Viva Endimion gloriofo.

Otros. Minos viva,
y con salvas la tierra los reciba. *Caxas.*

Unos. A pique vaya el ancla.

Otros. Amaina. *Otros.* Aferra.

Unos. Echa la sonda. *Otros.* Amarra.

Todos. A tierra, à tierra.

Unos. Vivan los Griegos Martes peregrinos.

Fauno. Y los Lunes tãbien, q̃ son Latinos.

Sale Minos. Alto haga aqui mi gente,
à vista de esse Alcazar eminente.

Sale End. Saludando el Palacio de Diana,
aqui alto haced.

Dent. Fauno. Señor, no tengo gana
de hacer altos, ni baxos, saludando,
porque ya, sin cantar, estoy rabiando.

Unos. Que eternos vivan cante le alegria.

Silv. Vivan seiscientos Martes cada dia.

Salen Fauno, y Silvano.

Faun. Pues ya en la tierra estoy, Dios sea (loado.

Minos. Ni el vèr q̃ Salamina ha rechazado
de Tinacria el assalto repetido,
y el formidable Exercito vencido
del siempre belicoso Rey Sicano,
quedando en el dominio soberano
de Anteon Citera, y Pafo hermosa,
cuna, y dosèl de la luciente Diosa:
ni el oìr à mi espiritu arrogante
la aclamacion festiva elogios cante,
por haver socorrido, y libertado
à Chipre una Ciudad, dos restaurado;
puede templar en esta amada tierra
otra mas poderosa injusta guerra,
que en mi pecho ha encendido
el Militante imperio de Cupido.

End. Ya que con sacros triunfos gloriosos
damos la buelta à Chipre victoriosos,
y Anteon à firmar allà ha quedado
la tregua que Tinacria ha deseado,
què rumbo seguir quieres? què camino?

Minos. La senda desigual de mi destino
al Palacio me guia de Diana,
por si encuentro la imagen soberana,
que humilde en sus Altares reverencio.

Fauno. Yo à subitanea flecha te sentencio.

Minos. Por què? dì?

Fauno. Porque matan de repente
las bellas enigmas de la gente
allà en Palacio.

Silv. Peor fuera en su estado
morirse acà en la Villa de pensado.

End. Pues yo quiero por todo este Orizõte
buscar el alto, el corpulento monte,
por si en èl, la Deidad compadecida,
quiere con dulce muerte darme vida.

Min. No iguala tu tormento à mi tormẽto.

End. Ay Minos! mi dolor es mas violento,

mas duro, mas cruel, mas insufrible.
Minos. Por què, Endimion?
End. Porque amo un imposible.
Minos. Otro imposible yo.
Endim. Es beldad humana.
Minos. Britomarte aun es mas, que soberana.
End. Què importa, si tu amor le has declarado,
y el mio es fuerza que muera recatado;
pues juzgo, quando fiel la reverencio,
que aun la ofende el idioma del silencio?
Faun. La flecha que toquè, tocò sin duda *ap.*
mi amo, pues condicion, y afecto muda.
Minos. Y en fin, no has apurado
quièn es essa Deidad?
End. Ya te he contado,
que nunca en el Alcazar logrè el verla;
ni por las Ninfas pude conocerla,
andando mi atencion bien cuidadosa,
hasta la dulce noche venturosa,
en que, à fuerza de un sueño desvelado,
deguè à sus luces, siendo arrebatado
en extasis violento,
à dōde entre uno, y otro harpon sangriēto
violētos triūfos de Amor, q̄ el carro ardiēte
arrastraban con colera obediente.
A Neptuno en las ondas vì que ardia,
y que el agua al incendio no extinguia,
ni su sed impaciente mitigaba,
porq̄ à Anfitrite un bello monstruo amaba.
Vì à Mercurio por Venus dolorido,
y à Apolo por Climene, y Dafne herido:
A Hercules, y Aquiles celebrados
por Deidamia, y por Iole afeminados.
Vì, con admiracion del alto Coro,
bramar un Dios, y suspirar un Toro
por Europa; por Danea blandamente
llorar en pluvia de oro reluciente,
que aun Jupiter sintiò la poderosa
llama fatal en herida escandalosa:
y vì por Proserpina, en ansia grave,
al àspero Pluton amar suave.
La noche antes, que el cerco levantàra
Sicano à Salamina, y retiràra
à Paso sus baxeles, y su gente,
en otro sueño oì, con voz ardiente,
que ilustrando mi obscura fantasìa,
assi la Deidad sacra me decia:
Buelve à Chipre, Endimion, q̄ la fortuna
feliz te harà en el monte de la Luna;
à èl asciende con passo vigilante,
q̄ el dormido, ni es sàbio, ni es amante.
Tambien me asegurò su voz divina,
que à Pafo, à Citera, y Salamina,
por ser de Venus Aras religiosas,
à nuestras fuertes armas valerosas
rendiria, en venganza repetida
de la madre de Amor engrandecida;
con que en esta victoria,
solo es nuestro el blason, suya la gloria.
Min. Pues yo en Chipre erigirla fervoroso
nuevas Aras ofrezco, en siendo esposo
de la beldad, que en esta Esfera pura,
no es Venus, sino es solo en la hermosu-
End. Pues sigue del Alcazar tu destino, (ra.
que yo donde està el monte no adivino,
si no me inspira, en tan dudosa senda,
què rumbo seguirè, que no la ofenda?
Canta dent. Amor. Sigue al Amor.
Endim. A que à Amor siga,
dulce Norte bolcàn à mi ansia obliga;
mas no es suyo este acento delicado,
q̄ amor la Deidad nunca ha pronūciado.
Min. A mi congoja intima este precepto.
Canta dent. Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Minos. Ya es otro afecto
distinto del que yo seguir queria.
Silv. Creeràs, q̄ siēpre me hace à mì armonìa
la musica suave? *Fauno.* No creyera,
que à un mentecato tal le sucediera.
End. Aunq̄ siēpre el desdèn de la hermosura
la clausula fue en mì de mas blandura,
confiesso que el amor aora ha sido
escandalo sabroso del oìdo;
pero en causa divina, es eminente
la que idolatra el alma reverente,
y nunca para usar de sus piedades
con voz de amor llamaron las Deidades.
Minos. Consultar el Oraculo Sagrado
segunda vez intenta mi cuidado.
End. Yo el dulce Boreal Norte del sentido.
Canta Amor. Sigue al Amor.
Fauno. Ya ha respondido.
Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Silv. Otro reclamo?
sin duda el aire juega con mi amo. (le,
End. Por dònde he de seguirle, ni alcanzar-
si en tanta confusion para buscarle,
ni toco ya, ni veo,

ni

ni la planta mover ſabe el deſeo;
pues parece que abſorta, y admirada,
de un extatico afecto arrebatada,
morir ſe dexa los demàs ſentidos,
por aſſomarſe el alma à los oìdos?

Atravieſſan el Teatro por lo alto Diana, y el Amor.

Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtãpa
bolando el Amor,
que ſi huye, ſi hiere,
y buela veloz,
el que quiere, le alcanza,
y el que no quiere, no;
ſigue, ſigue al Amor.

Cant. Dian. Sigue, ſigue con planta medroſa
la voz del deſdèn,
que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè,
no eſperando favores,
conſigue el mayor bien:
ſigue, ſigue al deſdèn.

Canta Amor. Sigue, ſigue al Amor.

Endim. Seguir intento arreſtado
ſu acorde atractiva voz;
pues ſiendo Deidad ſuprema
la que llama mi atencion,
ya ella miſma me aſſegura,
que con decente pie voy,
para encontrar al deſdèn
por las ſendas del Amor.

Minos. Mas con la Deidad ſe iluſtra
quien ama ſu indignacion,
y à las voces del deſdèn
obedece, pues logrò
ſaber mezclar en ſus Aras
con fervoroſo temor
obediencia, y ſacrificio;
y tal vez averiguò,
que à eſpaldas de la impiedad
ſabe hoſpedarſe el favor:
pues para fines honeſtos,
entre eſta ſimulacion
ſuele el Amor disfrazarſe
con el trage del rigor.

Endim. Yo aſſeguro mi deſprecio
aſsi. *Minos.* Y mi fineza yo.

Endim. Solo al deſdèn idolatro.

Minos. Yo à la Deidad.

Endim. Mi fervor
mas que la cauſa, el efecto
le enciende. *Minos.* La adoracion
deidad hace à la hermoſura,
no à la eſquivèz. *Endim.* Què importò
no ſer Deidad, ſi es belleza
ſegunda en la perfeccion.

Minos. Yo voy con afectos nobles.

Endim. Yo limpio de afectos voy.

Fauno. Yo lo voy de faltriqueras,
que es muchiſsimo peor.

Minos. Pues còmo, ſi al Amor ſigues?

Endim. Yo ſolo ſigo ſu voz;
mas con paſsion tan decente,
que dexa de ſer paſsion.

Minos. Pues à Dios, haſta el examen.

Endim. Haſta el examen, à Dios,
que eſte ſonoro veneno,
que el labio del corazon
bebe, pretendo apurar,
ſin diſminuir el ardor.

Cant. Dian. Sigue, ſigue con planta medroſa
la voz del deſdèn.

Fauno. Aqueſte es otro cantar.

Endim. Otra es ya mi confuſion.

Minos. No admiras como eſte acento
repite al aire velòz::-

Mientras cantan Diana, y el Amor, no ceſſa la repreſentacion, ni los inſtrumentos ceſſan.

Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtampa
bolando el Amor::-

Endim. Tambien eſſe me aconſeja,
esforzando mi temor.

Canta Diana. Que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè::-

Minos. Lo que aconſeja es, que temas
la deidad, y no el rigor.

Canta Amor. Pues ſi huye, ſi hiere,
y buela velòz::-

Endim. Tambien dice, que no eſpere
remedio, porque el dolor::-

El, y Diana. No eſperando favores,
conſigue el bien mayor.

Minos. Pero eſſo ha de ſer amando,
porque aunque alado es Amor::-

El, y Amor. El que quiere le alcanza,
y el que no quiere, no.

Endim. Al arbitrio del influxo
me entrego ſin eleccion,

pues

pues ya lograrè exaltarme
con todo el brazo de un Dios. *Vase.*
Fauno. Señor, de aquella cadena
era falso un eslabon.
Silv. Bolveremoste el dinero.
Minos. Harètelo bueno yo;
y avisame, si descubres
à Britomarte. *Fauno.* Señor,
en esto del descubrir
antes à tì, que à Endimion. *Vase.*
Minos. Vamos nosotros siguiendo
el eco, que pronunciò::-
Al ir Minos por un lado, canta al otro Britomarte, y èl se suspende.
Canta Britom. Fabula es el Amor,
y no realidad,
porque es ilusion,
que pinta la voluntad,
y la borra la razon.
Minos. Suspenso à prodigio tanto,
indeterminable estoy,
porque està la variedad
llamando la suspension.
Canta Britom. Còmo quiere introducirse
à ser Deidad el Amor,
si la razon del querer
consiste en perder,
por querer la razon?
Minos. Esta voz que me arrebata
con violencia superior,
sin duda es de Britomarte.
Silv. Ella por ella es, señor.
Sale Britomarte.
Canta Britom. Còmo un niño inadvertido
quiere blasonar de Dios,
si la passion del amar
le ha hecho cegar
por amar la passion?
Minos. Con eficaces venenos
mis sentidos penetrò,
dexando yerto el semblante,
y encendido el corazon.
Canta Britom. Còmo Rey quiere aclamarse
un tirano infiel traidor,
que la traicion hizo ley,
si esclavo es el Rey,
que hizo ley la traicion?
Còmo dà en decir que es sabio,
si en su loca presuncion
quiere un error defender,
y es necio saber
defender el error?
Minos. Tirano Amor, no bastaba
su singular perfeccion,
sin que el peligro añadiesses
de su peregrina voz?
Canta Britom. Còmo intenta ser eterno,
si en su facil duracion
solo un ardor es su sèr,
y ha de fenecer
solo en ser un ardor?
Silv. Mira, señor, que se acerca;
ay, que echa mano à un harpon!
Canta Britom. Còmo quiere no engañarse
un ciego en lo que pintò,
si la ilusion no es verdad,
y en su ceguedad
es verdad la ilusion?
Còmo quiere::- *Repara en Minos.*
Minos. Como quiere.
Repres. Britom. Y vos còmo aqui?
Minos. Por vos.
Britom. Por mì? *Minos.* Muerto.
Silv. Salvo el que habla.
Britom. Sois mi sombra?
Minos. Sombra soy,
que es pension del Sol causarla,
para que mas luzca el Sol.
Britom. Sois osado. *Minos.* Si à luz tanta
consagro el riesgo mayor,
labrarè de la osadìa
reverente adoracion.
Britom. Pues temed vuestro castigo,
no irriteis mi indignacion,
que un error nunca se dora
con intentar otro error.
Minos. Què ruìna no ha de hacer noble
vuestra beldad superior,
si amenaza un precipicio,
que ha de ser mi exaltacion?
Britom. Què secreto influxo es este, *ap.*
que me inclina à oìr su voz,
y à tener con piedad nueva
de sus ansias compassion?
Què genero es de piedad,
que entre cariño, y temor,
es un amor sin afecto,
un afecto sin passion,

una

una passion sin deseo,
y un deseo sin amor;
pues le ama, y no le admite
para esposo mi eleccion?
(què mal esfuerzo las iras!) *ap.*
Por què à Chipre bolveis oy,
haviendoos mandado ayer
lo contrario? *Minos.* Vencedor
vengo; y assi, honrado buelvo
à vuestros ojos, que yo
solo à darles nuevos triunfos
bolviera. *Britom.* Pues còmo son
essos triunfos? *Silv.* Son de espadas,
y mi amo el matador.
Minos. Como os rindo por despojos
un adquirido blason,
que el alvedrio, sin este
excelso inmortal honor,
fuera corto sacrificio
en vuestras Aras, y no
puedo, señora, ser dueño
de lo que triunfasteis vos.
Britom. Mal responderè al enigma,
sin darle nueva expression.
Minos. Ya os havrà dicho la fama,
que buela siempre velòz,
sino es que en elogios mios,
labio, y buelo desmayò,
ò que ocupada en aplausos
de vuestro hermoso rigor,
falte à todos, porque aun es
incapàz de ellos su voz,
que el Tinacrio fue vencido,
y que en la liberacion
de las cautivas Ciudades,
que antes Chipre dominò,
con tres triunfos una gloria
dì à vuestro Rey Anteon.
Mal he dicho, que los Reyes
no tienen jurisdiccion
en la hermosura, porque ella
tiene potestad mayor;
como esclavo mi alvedrio
lo confiesse, y quantos son
nobles tributarios de este
dulce imperio superior.
En fin, por mar, y por tierra,
con mi socorro, y favor,
y las auxiliares armas
del valeroso Endimion,
venciò el Principe de Chipre,
y feliz Minos venciò,
esforzado à tanta gloria
de vuestra Real proteccion,
y aora el triunfo os sacrifica.
Britom. Yo estimo vuestro valor,
ya à Creta os podeis bolver.
Minos. Còmo bolverè sin vos?
Britom. Què decìs?
Minos. Que oigais mi llanto.
Britom. Aspid al hechizo soy.
Minos. Pues no os burleis de las voces,
que sangre del amor son.
Britom. No os oigo.
Minos. Pues si mi culto::-
Britom. Es vano. *Minos.* Si mi fervor::-
Britom. Es ciego. *Minos.* Si mi gemido::-
Britom. Es ofensa. *Minos.* Què harè yo,
si fervor, gemido, y culto,
vano, y ciego os ofendiò?
Britom. Olvidar. *Minos.* Serà delito.
Britom. Ausentarse. *Minos.* Serà error.
Britom. No os oirè. *Minos.* Serà crueldad.
Britom. Pues buena està mi razon,
si error, crueldad, y delito *ap.*
es castigar al que amò.
Minos. De la Augusta Isla de Candia
Principe absoluto soy,
y ya os jurò por su Reyna
mi vassallo corazon;
mas no es mucho, que dè el Cetro
à quien fiel examinò,
que en el dominio del alma
tiene mas jurisdiccion:
Reyna os hago de un Imperio,
y, ò quièn pudiera hacer oy,
que vuestro pie agradecidos
besaran los Orbes dos!
Silv. Lindo modo de casarse?
bien haya quien inventò
decir cara à cara un hombre,
quieresme, Marica, ò no?
pues se ahorra, entre otras cosas,
de encontrar un zurcidor
de alvedrios, que à dos manos
miente con quien lo inventò.
Britom. Aunque hablar de estas materias
siempre es culpable en mi honor,

an-

antes que otro, permitid,
que os ponga yo esta objecion:
Còmo un Principe de Creta
à casar se arriesga oy
con la que conociò ayer,
y aun ni ayer la conociò?
que aun yo sè menos de mì;
pues no sè mas de que soy
Ninfa de Diana, à quien
mi fè pureza votò,
sin conocer à mas padres,
que à la esquivèz, y al rigor;
ni tener mas alto timbre,
ni mas rica possession,
que unas anudadas redes,
de quien inventora soy,
por quien Dictinea muchos
me nombran. *Minos.* Por lo que sois
os amo, sin mas examen;
porque es el dote mayor
la virtud, y la hermosura,
y una, y otra reyna en vos;
que à tener otros Imperios,
fuera en mi ansioso fervor,
mas, que ambicion de lo hermoso,
lisonja de la ambicion.
Britom. Un impossible contrasta
quien espera otro favor
de mi esquivèz.
Minos. Què ha de hacer
quien rendido tropezò
al umbral de la esperanza
con la desesperacion?
Britom. El no admitir no es dexar.
Minos. Pues à quièn mas se dexò,
que al que no le admiten ruegos?
Britom. Minos, al que se olvidò.
Minos. Oìd mi quexa. *Britom.* Es delirio.
Minos. Ved mi herida. *Britom.* Es ilusion.
Minos. Mirad mi dolor. *Britom.* Es culpa.
Minos. Pues què harà mi corazon,
si ilusion, culpa, y delirio
es quexa, herida, y dolor?
Britom. No amar. *Minos.* Serà culpa nueva.
Britom. Temer. *Minos.* Essa es atencion.
Britom. Y el rigor? *Minos.* Sè que le amo.
Britom. Pues quièn hasta aora culpò
atencion que ama, sabiendo
temer, y amar el rigor?
Dent. Fauno. Endimion. *Dentro Ninfas.*
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Britom. Huid, que este inquieto rumor
es de las sagradas Ninfas
de Diana. *Minos.* Quièn huyò
de tan hermoso peligro,
que no desaire el valor?
Britom. Quien es cuerdo.
Minos. Essa cordura
solo el cobarde la usò.
Britom. Pues ninguno hay mas valiente,
que aquel que à sì se venciò;
y assi, tratad de venceros,
no à costa de mi opinion
intenteis glorias, que pueden
desluciros, que es error
desatender à essas voces,
que repiten::- *Dent. Fauno.* Endimion.
Canta Amor dentro. Endimion.
Minos. A Endimion buscan.
Britom. Pues està en Chipre?
Minos. Oy bolviò.
Britom. Ausentaos, y sea à quien fuere.
Minos. Si huir de mì es vuestra intencion,
ved que esse pretexto es vano,
quando solo se escuchò::-
Dent. Endim. Azia alli sonò el acento.
Minos. Y aqueste es. *Britom.* Quièn?
Lo que dicen las Ninfas lo repite cantando Diana como eco, y lo mismo à lo que dice Fauno el Amor.
Dent. Fauno, y Amor. Endimion.
Minos. Ya esse acento os satisfizo.
Britom. Antes mas me confundiò,
pues entre susto, y lamento,
dice uno, y otro clamor::-
Dent. Cintia. Todos sus Coros corred,
por si en ellos se perdiò
Britomarte.
Ninfas, y Diana. Britomarte?
Britom. Ya esse acento respondiò;
que en mi busca::-
Unas, y Diana. A la marina.
Otras, y Amor. Al monte.
Britom. Andan todas oy.
Minos. Pues permitidle à mi labio,
que desahogue el corazon,
guiando la hermosa huella,
ya que con el ruego no.

Britom.

Britom. No me sigais, pues veis que
de un peligro en otro doy;
pues àzia alli::-
Ella, Ninfas, y Diana. A la marina.
Britom. Y àzia aqui::-
Ella, Ninfas, y Amor. Al monte.
Britom. Se oyò;
y entre armonìa, y congoja,
en tierra, y aire::-
Ella, Fauno, y Diana. Endimion.
Britom. Con que eslabonando afectos
de essa inquieta desunion,
parece que mas, que acaso,
es aviso superior,
que suavemente me inspira,
pues no en vano pronunciò::-
Ella, y Musica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion.
Canta Diana. Sigue, sigue el desdèn.
Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.
Minos. Si me avisais los peligros,
ya empeñais mi obligacion.
Britom. Minos, dad la buelta à Creta,
ved que os lo ruega mi honor.
Minos. Si no me dais esperanza,
mal podrè. *Britom.* Grossero sois.
Minos. Soy constante.
Britom. Essa constancia
ya se passa à obstinacion.
Minos. Solo de bolver à veros
pide esperanza mi ardor.
Britom. Ni aun de verme la tendrà
quien arguye à mi opinion.
Minos. Perdonad, que he de seguiros.
Britom. Seguirla os serà mejor. *Vase.*
Minos. Es forzoso averiguar,
què misterio en sì encerrò::-
El, y Musica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion. *Vase.*
Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.
Silv. Ello està de Dios, que un hombre
siga lo que està de Dios. *Vase.*
Aparece en lo alto el Amor, y Diana con un venablo.
Diana. No has de triunfar de lo esquivo,
que este venablo velòz
penetrarà antes su pecho.
Amor. Hurtarèle al aire yo.
Dispara Diana el venablo, y baxa con buelo ràpido el Amor, y cogiendole en el aire se oculta.
Dent. Minos. En vano huyes de mis ansias.
Diana. Mas ay de mì! que el harpòn
suyo troquè à mi venablo,
y en esta trasmutacion
mis armas perdì, y las suyas
me rompen el corazon,
orlando su altiva frente
unas, y otras, con que oy
cantar puede, que se rinden,
por mas glorioso blason,
las de Amor à la hermosura,
las del desdèn al Amor.
Ocultase Diana, y sale Britomarte huyendo, y Minos, y Silvano siguiendola.
Britom. Cintia? Cloris? Flora? Asteria?
Minos. Fugitiva beldad, no
contra un corazon rendido
se esfuerce tu indignacion.
Britom. Tu clemencia, sacra Diana,
dè castigo à esta traicion.
Dent. Diana. Ya està Diana en tu amparo.
Al ir Minos à coger à Britomarte, le embarazarà un monte, que saldrà con velocidad, ocultando à Britomarte, y cubriendo la apariencia de Marina, y al mismo tiempo baxa despeñado Endimion por un lado del monte.
Endim. Diana piadosa, favor.
Minos. Aguarda, bella enemiga:
mas què es esto! *Silv.* Esto es, señor,
que pare montes la tierra,
y los montes un raton.
Dent. Unos. A la selva. *Otros.* A la marina.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Minos. Què horror!
Còmo, à què fin, ò por dònde
llegaste aqui? *Endim.* A esse tenor
juzgo que fue la pregunta
que te hice en otra ocasion;
y usando de tu respuesta,
preciso es, que ignores oy
por dònde, ò còmo, no el fin;
que fue seguir una voz,
que àzia el monte de la Luna

conducia mi paſsion,
y movida de mis anſias,
en el aire articulò,
ya eſtà Diana en tu amparo;
quiſe buſcarla veloz,
y tropezò en un eſcollo
la planta, y la admiracion.
Deſpeñème, y aora temo,
entre congoja, y pavor,
mayor deſpeño, intentando
eſcalar la elevacion
de eſſe formidable monte,
de eſſe impoſsible mayor,
que ſin duda es Trono, Alcazar,
Esfera, Templo, y manſion
de la Deidad, que en el ſueño
mis ſentidos iluſtrò;
y aſsi, haſta que ſenda encuentre
para mi fortuna, à Dios. *Vaſe.*

Minos. Yo ſeguirè, à mas deſpeño,
el ingrato reſplandor
de una beldad, que huye en vano
de mi deſeſperacion,
quando ella, y deſpechos nobles,
me mueve à que en tanto ardor,
de eſta nueva Proſerpina
llegue à ſer nuevo Plutòn.

Silv. Yo no sè lo que me ſiga,
ni me sè lo que me ſoy.

Cant. Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtampa
bolando el Amor.

Silv. Tambien à mì me la pega?
mas oìr quiero ſu cancion.

Retiraſe Silvano, y ſale el Amor ſobre un corazon de fuego, que cruzarà deſde la falda del monte haſta la cumbre, y ſale Endimion aſſombrado.

Cant. Amor. Ya no flecha con pũtas doradas
al arco de Amor,
que el deſdèn le ha uſurpado las flechas,
por darle en los triunfos mas alto blaſõ.

Endim. Mas què prodigio me induce,
alma del Mar, reſplandor
del Cielo, del aire embidia,
de la tierra admiracion,
porque Mar, Tierra, Aire, y Cielo
en sèr divino mezclò?

Amor. De los ojos de eſquivas beldades
los rayos forjò;
y ſon tales, que ſolo conocen
por ſombra luciente la embidia del Sol.
Sus harpones, ſu aljava, y ſu venda
inutiles ſon,
que inſtrumentos de lides vulgares
los ciega el afecto, y los guia el error.

Endim. Dònde eſtàs, Deidad piadoſa?
mira que es contradiccion,
que con tu explendor me alumbres,
y me ciegue tu explendor.

Amor. La hermoſura abatiendo ſus armas,
diſcreta inventò
el rigor apacible, que en ella
hermoſo parece el mas fiero rigor.
Sus altivos deſdenes airoſos
con fuerza mayor
encadenan las almas rebeldes,
dorando ſuaves el duro eslabon.
Si el deſdèn ſolicitas amando,
feliz Endimion,
los ſentidos diſpierta, y aſciende
al monte ſagrado con noble fervor.
Sigue, ſigue la huella que eſtampa
bolando el Amor, &c.

Ocultaſe la apariencia.

Endim. Ya ſigo con pie conſtante
la ſuaviſsima atraccion,
que con inviſible mano
me arrebata. *Vaſe.*

Silv. Allà he de ir yo,
pues jamàs pajaro he viſto
de mas agradable voz.

Dent. Cintia. Suſpende, Cloris, la flecha.

Silv. Cloris? eſte es otro caſo,
y para hablarla de paſſo,
quiero aqui hacer la deshecha.

Dent. Cloris. Con eſſas benignidades
qualquiera podrà atreverſe.

Dent. Fauno. No puede un hombre perderſe
en aqueſtas ſoledades?

Silv. Aqui me oculto. *Eſcondeſe.*

Salen Cintia, Cloris, y Fauno.

Cintia. Groſſero,
còmo os atreveis aſsi?

Fauno. Por no parecerlo aqui,
no os dirè, que porque quiero.

Cintia. Pues què haceis?

Fauno.

Fauno. Estàr perdido.
Cintia. Còmo assi?
Fauno. Como me pierdo.
Cloris. Es un loco.
Fauno. Antes soy cuerdo;
pero no bien entendido.
Cintia. Y à quièn vuestro labio llama?
Fauno. A Endimion.
Cintia. Rara fortuna! *ap.*
Cloris. Pues ha venido? *Fauno.* Essa es una
de las treinta de la fama.
Cloris. Què decìs? *Fauno.* Por no saber,
iba à decir necedades;
mas por vuestras dos beldades
las sabrè decir, y hacer.
Cloris. Vos me hablais con desacato,
quando al mas sobervio rindo?
Fauno. Algun dia fui yo lindo,
y tirè gages de ingrato.
Cloris. Còmo con temeridad
profanais nuestra altivèz?
Fauno. Yo tambien tuve esquivèz,
con su poco de crueldad.
Cloris. Digo, y està mas serena
vuestra condicion altiva?
Fauno. Còmo puede estàr esquiva
à tentacion de cadena?
Cintia. Què cadena?
Fauno. Yo me entiendo.
Cloris. Què tentacion?
Fauno. Yo la passo.
Cloris. Oigan, que este es lindo passo.
Fauno. Mis Reynas, por tal le vendo:
es que yo hallè cierta flecha,
que me hizo mas humano,
y cierto, que en esta mano
me dexò el alma deshecha.
Cloris. Hay tan raro desatino?
à Britomarte busquemos,
y estas locuras dexemos.
Cintia. No sè què senda, ò camino
sigamos para encontrarla.
Cloris. Possible serà que à echar
las redes haya ido al Mar.
Cintia. Pues vamos allà à buscarla.
Fauno. Y yo con vuestra licencia
buelvo à llamar à Endimion.
Cintia. Yo he de vèr si la razon *ap.*
puede mas, que la influencia;
porque no dudo, que inclina,
mas no fuerza el alvedrio,
que dexàra de ser mio,
y el alma de ser divina
dexàra tambien, si huviera
quien su eleccion violentàra,
y ni el vicio se culpàra,
ni la virtud mereciera.
Decidme, y còmo à Endimion
le fue en la guerra?
Fauno. Muy bien,
porque allà no tuvo à quien
pedir pan de municion;
y no hay mas fino Soldado,
que el que come à su favor,
ni nadie sirve mejor,
que el que espera ser premiado.
Cintia. Y allà eligiò algun respeto
para emplear su atencion?
Fauno. En una contemplacion
gasta todo lo discreto.
Cintia. Y logra ventura alguna
en lo que contempla fiel?
Fauno. Como es amante novèl,
suele quedarse à la Luna.
Cintia. Essa es Deidad soberana,
à quien no se ha de atrever.
Fauno. El la tiene por muger,
y dà en decir que es Diana.
Cloris. Necio, vos à lo divino
desatento os atreveis?
Fauno. Y decidme, vos teneis
tambien humos de Habanino?
Cloris. En aquel luciente espacio
le hace igual la cortesìa.
Fauno. Perdonad, que no sabìa
etiquetas de Palacio.
Cintia. Decidme, y quàndo Endimion
à Lemnos se ha de partir?
Fauno. Solo trata de dormir,
que es un Principe Liron.
Cintia. Vos què haceis en tal destierro,
vagando nuestro Orizonte?
Fauno. Mi amo anda de monte en monte.
y yo ando de cerro en cerro.
Cloris. Es montès?
Fauno. Sin ser nociva;

tiene propiedad de gato.
Cloris. Por què?
Fauno. Porque su recato
ama de tejas arriba.
Cloris. A gran risa me provoca
veros desterrado, à fè.
Fauno. Bien sè que todo lo sè,
sino aquello que me toca.
Cintia. Vamos, Clori.
Cloris. El desvelado
se quede. *Cintia.* A Endimion decid::-
Fauno. Què, señora? proseguid.
Cintia. Que no nos haveis hallado.
Cloris. Decidle, antes que se ausente,
que si halla esta noche abierta
de los Jardines la puerta
del Mar, que alli està la fuente.

Vanse las dos, y sale Silvano.

Silv. Ha Fauno.
Fauno. Quièn me nombrò?
Silv. Silvano soy.
Fauno. Què tenemos?
Silv. Que vengas donde contemos
esto à nuestros amos. *Fauno.* Yo?
Silv. Sì, y yo.
Fauno. De cuentos no trato.
Silv. Vèn, que es noche.
Fauno. Ha Cloris fiera,
quièn pudiera, quièn pudiera
bolverse à la edad de ingrato! *Vanse.*

Aparece Endimion sobre la cumbre del monte, y trasmutase el Teatro en el de la Noche, de suerte, que la Luna estè en su Occidente, como ocultandose en el Mar.

End. Buelve, sagrada luz, alma del Cielo,
y vida de la noche, à dar consuelo
à un fatigado pecho dolorido,
que sin las propensiones de dormido,
se quexa en este abismo tenebroso
del achaque infelìz de venturoso.
No te ocultes, Deidad resplandeciente,
en las obscuras ondas de Occidente,
q̃ es muy larga la edad de un dia entero
para mì, que impaciente un siglo espero
cada hora, cada instante,
siguiendo fiel tu curso, y tu semblante;
y no cabe una ausencia tan crecida
en los breves alientos de una vida.
Buelve, eterno esplẽdor, tu aspecto hermo-
con benèvolo influjo generoso, (so,
à un ruego que te sigue, y que te llama,
inflamando su voz de interior llama;
porque atendiò la tuya en tu mandato,
con agradable horror de incendio grato;
y pues la sombra cede al ansia mia,
baña el alma de luz, y de armonìa.
Buelve, encanto sabroso apetecido,
al hidropico labio de mi oìdo,
beba yo esse cordial dulce veneno,
suavissimo licor, de alhagos lleno,
por vèr si con su puro aliento afable,
en esta lid de afectos implacable
templo el ansia sedienta,
que el corazon, y el alma me atormenta,
por vèr si en mi fatal desassossiego
puedo, oyendo, templar la sed, y el fuego.
Ya como Luna, ò ya como Diana,
tu Deidad reverencio soberana;
pues ya, al afàn de un dia, y otro dia,
con la especulacion mi Astrologìa
en esse eterno moble de Zafiro
concede dos supuestos, donde admiro
la causa, la entidad, el ser sagrado,
que se explican en un significado;
y siendo sola una
la que adoro Diana, y nombro Luna,
dos virtudes contienen, una activa,
por defecto del Sol, y otra passiva:
ya mido con honroso atrevimiento
el natural, y el rapto movimiento,
continuos ambos, y ambos admirables
en essos Orbes siempre infatigables:
y pues otro mortal no ha investigado
tanto abismo de luz, ni desatado
antes que yo, las dudas que exagero,
merezca por primero
en tan costosa ciencia,
hacer de tus piedades experiencia.
Buelve, digo, otra vez, benigna Diosa,
y temple ya tu llama poderosa:
mas què diestra, què sabia melodìa
es alma de la mia, *Suena dentro Musica.*
cuyo acorde vocal dulce instrumento
mueve el monte, calmando el Mar, y el viẽ-
Quièn apaga mi fervor? (to?

Canta

Canta dentro Diana. El Amor.
Canta dentro Amor. Amor.
Endim. Pues à mi fè no ſe rinde?
Canta Amor. No ſe rinde.
Canta Diana. Se rinde.
Canta Amor. Rinde.
Endim. Y à quièn debo tanto bien?
Cantan Diana, y Amor. Al deſdèn.
Coro de Amor. Nuevos elogios te dèn,
pues tu voz llega à explicar,
que en las lides del amar
el Amor rinde al deſdèn.
Endim. Que Amor le vence, es error,
aunque le arguye, y compite,
pues ſu miſma voz repite::-
Coro de Diana. Al deſdèn ſe rinde Amor.
Endim. Deidad ſiempre incomprehenſible,
y ſiempre enigma admirable,
mira que en lo deleitable
confunde lo inteligible;
mudo admiro, y reverencio
eſſa obſcura explicacion,
pues te habla la admiracion,
como idioma del ſilencio:
dime, ſi al deſdèn no vence?
Canta Diana. No vence.
Canta Amor. Vence.
Endim. Pues quièn ſe opone al rigor?
Canta Diana. El Amor.
Canta Amor. Amor.
Endim. Vencerà el deſdèn, ſi quiere?
Canta Diana. Si quiere.
Canta Amor. Quiere.
Endim. Y quièn triunfa de Amor? quièn?
Canta Diana, y Amor. El deſdèn.
Endim. Luego ſe prueba mas bien,
que quando lidia el rigor::-
El, y Coro de Diana. No vence el Amor,
ſi quiere el deſdèn.
Coro de Amor. El èco en blando rumor
repite al aire tambien,
que quiere el deſdèn,
y vence el Amor.
Endim. Nunca en mì harà tal mudanza
ſu fuerza, pues yo darè
tanto que amar à la fè,
que aborrezca la eſperanza;
y aſsi, Deidad eſcondida,
ſolo en ſombras explicada,
pues la Aurora, en luz bañada,
buelve à quitarme la vida,
dì ſi el deſdèn puede mas.
Canta Diana. Mas.
Endim. Y del Ciego Dios no triunfa?
Canta Diana. Triunfa.
Endim. Pues quièn venciò en mi favor?
Canta Amor. El Amor.
Endim. Sin armas, còmo has vencido?
Canta Diana, y Amor. Rendido.
Coro de Diana. Ya el acento ha repetido
à tus anſias fervoroſas,
que en las lides decoroſas
mas triunfa el Amor rendido.
Endim. Siempre en tan noble opinion
vivirè firme, y atento,
por mas que me arguya el viento
cantando::-
Dent. Ninfas. Traicion, traicion.
Endim. Mas què nuevo eſtruendo es eſte?
Dent. Cintia. Recorred del ſacro Alcazar
todos los ſitios, no quede
alguno ſin regiſtrarſe,
haſta encontrar los aleves.
Unos. A la gruta. *Otros.* A los jardines.
Dent. Minos. Id al Mar.
Dent. Britom. Cielos, valedme!
Endim. Pues no es dexar de ſerviros,
ſacra Deidad, concededme
licencia para inquirir
quien à las Ninfas ofende
en vueſtro Palacio excelſo.
Dent. Cloris. Britomarte no parece,
y algunas alhajas ſuyas
eſtàn en la gruta.
Diana en lo alto. Siempre
quien à las Ninfas aſsiſte
reſpeta mis ſacras leyes.
Endim. Dame favor.
Diana. Vèn ſin rieſgo,
pues por tu auxiliar me tienes.
Hundeſe con velocidad el monte, y mudaſe el Teatro en el de Marina, haſta los primeros baſtidores, adornada la parte ſuperior con la mutacion de Cielo, bolviendo à aclararſe el Teatro, y repiten dentro.

Unos.

Unos. A la ſelva. *Otros.* A la Marina.
Otros. Leva la amarra.
Britom. Ha crueles!
Minos. Pues varado eſtà el eſquife,
à embarcar vaya la gente.
Fauno. Señor, bolvamos por Cloris,
que ya no tengo eſquiveces.
Unos. Leva las ancoras. *Otros.* Iza
de gavia. *Otros.* Larga el trinquete.

Và deſcubriendoſe por el foro una Nave, en la que vendràn, Minos, Britomarte, Silvano, y Marineros, que irà poco à poco cruzando moviendoſe.

Dent. Endim. Si el Archipielago undoſo
le traga, harè que rebiente,
ò le eſcupa, donde toda
vueſtra indignacion le encuentre.
Dent. Cintia. Siempre fue vueſtro ſocorro
tardo. *Endim.* Pero es fijo ſiempre.
Silv. A Dios, Chipre, à Dios, Deidades,
de la tierra Cielos breves.
Minos. No deſperdicieis, bien mio,
perlas que el Cielo enriquecen.
Britom. Ay de mì!

Salen por los primeros baſtidores Cintia, Cloris, Fauno, y otras Ninfas.

Cintia. La Nave buela.
Cloris. Ya ni aun las voces ſe atienden.
Fauno. Señora, en toda la noche
hallè à mi amo.
Cintia. Aì le tienes.
Fauno. Callarè, que le dì cauſa *ap.*
à Minos, para atreverſe
por el jardin, y la gruta,
aunque à la cadena peſe.
Cintia. Ay de mì, Cloris! ò nunca
la puerta à Endimion abrieſſes!
Cloris. Siempre logra la ocaſion,
ſeñora, el que menos duerme.

Sale Endimion.

Endim. Cielos, Minos es quien bruma
el verdinegro rebelde
ceño del Mar, con mas gloria,
que uſurpò el omnipotente
Jove en Europa ſu madre;
y yo en empeño tan fuerte,
preciſo es, que de Diana
en honor, con mis baxeles
à Creta le ſiga, aunque
tan noble amiſtad arrieſgue.
Cintia. Ya ſe aleja.
Todas. Què deſgracia!
Minos. Ceſſen los ſuſpiros, ceſſen;
que aunque es viento favorable;
es contrario al que Amor quiere:
llega ya, llega à mis brazos.
Britom. Tirano, traidor, aleve,
antes perderè la vida;
y ſi alguno me arguyere,
que el mayor de los delitos
es la ingratitud, contemple,
que con la hermoſura nacen
heredados los deſdenes;
y aſsi, como no es delito
del Sol, que ſus rayos quemen;
ni del acero que corten
ſus filos, ni de las ſierpes
que traſpiren ſu veneno,
por ſer eſtos accidentes
inſeparables; aſsi
à la hermoſura ſucede
inſeparable el rigor,
y el que probarle no intente;
aparteſe de lo hermoſo;
porque à la ſombra no hiere
el Sol, diſtante no corta
el acero, la ſerpiente
à la cauteloſa planta,
que no la piſa, no muerde.
Huyan, pues, de la belleza,
como el que eximirſe quiere
de ardor, herida, y veneno,
del Sol, la eſpada, y la ſierpe.
Minos. Pues còmo va de mis brazos
te libraràs? *Britom.* De eſta ſuerte,
que ſi hay crueldad en los hombres,
havrà piedad en los peces:
favor, Diana.

Arrojaſe al Mar àzia adentro.

Cintia. Al Mar ſe echò!
Minos. Tente, no aſsi te deſpeches.
Endim. Pues yo en èl he de librarla.

Entraſe, como arrojado al Mar.

Cintia. Què anſia!
Minos. Què dolor! *Cloris.* Què muerte!
Fauno. Tambien mi amo ſe ahoga.

Silv. No te affuftes, que en las redes
de unos pobres pefcadores
el Cielo la favorece.

Quiere Minos arrojarfe al Mar, y detienenle los Marineros.

Minos. Soltad, dexad que me arroje
à la colera inclemente
del Mar, antes que me ufurpe
otro la gloria de verme
en fu riefgo peligrando.

Vàn baxando por diferentes partes algunas nubes, y en ellas las Ninfas, y por el foro baxa Diana, y el Amor en un carro tirado de dos Ciervos blancos.

Amor. Detente, Minos, detente,

Minos. Què affombro!

Cintia. El Cielo à piedades
en dulces Coros defciende.

Fauno. De què me firven los ojos,
fi à mas luz vèn menos fiempre?

Amor. Jupiter, tu padre Augufto,
me ordena, que te revele
como hermana es Britomarte
tuya, pues tuvo fu oriente
de Charma fu efpofa: y para
que de mi fè no te quejes,
feliz te harè con Pafifae:
y porque otra lid empiece,
reftituyeme las armas,
pues con ellas nunca el fuerte
brazo mio defmayàra;
y fuera el Trifulco ardiente
de Jove, elada pavefa,
y bolcàn ella de nieve.

Diana. Ya las deftrueco, porque ellas
de tì con Siquis me venguen.

Amor. Y tù, fabio Endimion, fube
al facro Sòlio Celefte.

Diana. Vèn, divina Britomarte,
y al claro Zafir afciende.

Amor. Y en Coro alterno armonìas
fe efcuchen.

Endim. y Britom. Felice fuerte!

Canta Amor. Vèn al tàlamo dulce, vèn.

El Coro. Vèn.

Baxa el carro hafta tocar en la nave, y fuben à èl Britomarte, y Endimion.

Canta Diana. Vèn al càndido trono, vèn.

Minos. Què pafmo!

Cintia. Què admiracion!

Britom. Què gloria!

Endim. Què dulce bien!

Fauno. Hecho eftoy un tonto: y mi amo
fe và al Cielo fin comer?

Canta Amor. Vèn, y tu aliento puro
infpire nuevo sèr
al labio del jazmin,
al alma del clavèl:
vèn al diafano sòlio, vèn.

Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.

Canta Diana. Vèn al eterno gozo,
donde conozcas, que
por el defconfiar
fe afciende al merecer:
vèn al jùbilo eterno, vèn.

Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.

Canta Amor. Vèn, lograràs amando,
por mas felice bien,
fin fufto de efperar,
un quieto poffeer:
vèn al maximo imperio, vèn.

Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.

Canta Diana. Vèn, y tu noble afecto
poffea en limpia fè
la gloria del amar,
fin la anfia del temer:
vèn al vinculo cafto, vèn.

Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.

Minos. Ya templa algo la congoja
en tan duro mal, el vèr,
que ningun mortal configue
lograr mi perdido bien:
huyamos de aqui, iza.

Mariner. Iza, *Defaparece la Nave.*
y à Creta vire el Baxèl.

Amor. Pues efte es mi mayor triunfo;
confieffe el Orbe otra vez,
que aun fin armas vence Amor.

Diana. Nunca lo confeffarè.

Amor. Pues còmo à Endimion enfalzas?

Diana. Efto es folo agradecer
la fineza de arrojarfe
en mi obfequio al Mar.

Amor. Ya es
amar. *Diana.* Mas fin delinquir,

que

que amor casto, es amor fiel.
Fauno. Si aman los Dioses, què mucho
que ame un pobre hombre tambien?
Cintia. Absorta quedo.
Flora. Yo muda.
Britom. Què ventura?
Endim. Què placer?
Minos. Què ansia!
Amor. Cantad, porque llegue
el fin venturoso.
Canta el Coro. Vèn,
vèn, al càndido trono; vèn.
Fauno. Muy buen fin tendrà el litigio
de este Amor nuevo, porque
sin zelos, y sin prudencia,
forzoso es parar en bien.
Todos. Y el que os sirve tendrà aplauso,
quando sepa, que no fue
cansancio el que cede obsequio
à vuestros Reales pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.